

Cuadernos Koinonia

COMUNIO, COMUNIÓN

EXTRA 75 ANIVERSARIO (1934 - 2009)

Església Paral·lel



«Puestos los ojos en JESÚS...»



«PUESTOS LOS OJOS EN JESÚS»

ÍNDICE

Índice.....	1
Bibliografía Básica.....	2
Introducción.....	3
Cristo, la última clave.....	4
El Señor Jesucristo en los libros de la Biblia.....	7
Cristo, el Ungido de Dios.....	12
Nombres de Cristo.....	13
Las siete Fiestas del Señor.....	16
Profecías Mesiánicas del Antiguo Testamento.....	17
El cumplimiento de las Profecías Mesiánicas.....	21
El Ángel de YHWH.....	35
La Deidad de Jesucristo.....	41

SOLI DEO GLORIA



BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- Cómo entender e interpretar la Biblia***. John Phillips. 272 pág. Editorial Portavoz, 2008 (original de 1987).
- Concordancia Strong exhaustiva***. James Strong, LL.D., S.T.D. 977 pág. (sólo la Concordancia, pues se incluyen además diccionarios hebreo y griego, un índice temático completo de la Biblia y numerosos anexos; cada apartado presenta una numeración independiente de páginas). Editorial Caribe, 2002 (Basado en la versión inglesa de 1990; el Dr. Strong vivió entre 1822 – 1894. En 1890 publicó su monumental Concordancia, después de 35 años de trabajo, contando con la valiosa ayuda de más de 100 colaboradores).
- Auxiliar Bíblico Portavoz***. Harold L. Willmington. 992 pág. Editorial Portavoz, 1995 (original de 1981).
- Las siete Fiestas de Jehová***. Gide André. 64 pág. Ediciones Bíblicas, Perroy, Suiza, 1989.
- Cristo en la Pascua***. Ceil & Moishe Rosen. 160 pág. Editorial Portavoz, 2009
- Todas las profecías de la Biblia***. John F. Walwoord. 850 pág. Llamada de Medianoche, Porto Alegre, Brasil, 2006 (original de 1988). El material consultado se ha contrastado y ampliado con referencias de la **Biblia de Estudio Ryrie**.
- El caso del Jesús verdadero***. Lee Strobel. 306 pág. Editorial Vida, 2008.
- El caso de Cristo**. Lee Strobel. 337 pág. Editorial Vida, 2000.
- Conociendo a Jesús en el Antiguo Testamento***. Eugenio Danyans. 524 pág. Editorial Clie, 2008.
- Conociendo a Jesús a través del Antiguo Testamento**. Christopher J.H. Wright. 256 pág. Publicaciones Andamio, 1996 (original de 1982).
- La Deidad de Cristo***. Evis L. Carballosa. 165 pág. Editorial Portavoz, 1982.
- Jesús. Una defensa bíblica de la deidad de Cristo**. Josh McDowell & Bart Larson. 156 pág. Editorial Clie, 1988.
- Él anduvo entre nosotros**. Josh McDowell & Bill Wilson. 387 pág. Editorial Unilit, 1996.
- Más que un carpintero**. Josh McDowell. 128 pág. Editorial Unilit, 1997.
- El Señor de la Gloria**. Benjamín B. Warfield. 301 pág. Editorial Clie, 1992.
- La Persona y la Obra de Jesucristo**. Benjamín B. Warfield. 498 pág. Editorial Clie, 1993.

(*) Las obras citadas con un asterisco han sido explícitamente utilizadas para la preparación de los trabajos contenidos en este Cuaderno, al menos en las obras más recientes. Una parte importante del material ha sido recopilada a lo largo de años y resulta imposible poder recordar todas sus fuentes originales. Tan solo me cabe la certeza de que todas mis fuentes olvidadas eran cristianos piadosos y eruditos, con una capacidad pedagógica y espiritual excepcional.

Los artículos «Cristo, la última clave» y «El cumplimiento de las Profecías Mesiánicas», son materiales condensados de las obras de John Phillips y Lee Strobel (“El caso del Jesús verdadero”), respectivamente. Por su valioso contenido testimonial, como apreciarán nuestros lectores, he desistido de añadirle otros materiales que hubiesen podido enriquecer algún apartado concreto. El resto de materiales, especialmente los diferentes cuadros, contiene aportaciones de todas las fuentes en las que he podido encontrar información valiosa sobre cada uno de ellos.

Esta Bibliografía Básica se centra, principalmente, en las obras consultadas más recientemente sobre la temática de la Persona y la Obra del Señor Jesucristo, incorporando algunos títulos especialmente valiosos para fortalecer nuestra fe y ampliar nuestros conocimientos sobre la bendita persona de nuestro Salvador. Como cualquier lector podrá constatar, una bibliografía mínimamente «suficiente» debería abarcar numerosas estanterías enteras de libros de la mejor calidad.



A MODO DE PRESENTACIÓN

«**Cuadernos Koinonia**» nace con el decidido propósito de contribuir a la enseñanza y edificación del pueblo de Dios, ofreciendo de la forma más amplia posible materiales apropiados para el estudio de las Sagradas Escrituras.

Un requisito implícito para lograr este objetivo es ofrecer recursos atractivos al alcance de cualquier creyente que desee alimentarse con sanas y nutritivas lecturas, no sólo con complementos dietéticos de contenido light, bajos en calorías y ricos en conservantes y colorantes. No hay otro condicionante que el de querer aprender y crecer en el conocimiento de la Palabra de Dios, por lo que no discriminamos en función de conocimientos previos o de capacidad adquisitiva. Deseamos ofrecer lecturas útiles para cualquier creyente o iglesia de nuestro entorno, pero buscando nuestros tesoros en las aguas profundas de la Palabra de Dios, no en la superficialidad de nuestras comodidades inmediatas. Cuando Jesús quería una buena pesca para sus discípulos, les ordenaba bogar mar adentro (Lucas 5:4), lejos de las aguas poco profundas del litoral.

También es importante la difusión de estos trabajos. Podemos ofrecer un limitado número de ejemplares gratuitos a disposición de los miembros de nuestra iglesia local, pero deseamos que estos recursos sean también accesibles a otras personas de un entorno más amplio. Una solución es ofrecer estos Cuadernos en soporte informático a través del correo electrónico. Cualquier lector interesado en este ejemplar, puede solicitarlo (especificando en formato **Word** o **pdf**) a:

closabasa@yahoo.es

Si el tema que abordemos lo permite (como sucede en este ejemplar), no sólo procuraremos presentar buenos artículos o comentarios sobre el tema monográfico en cuestión, sino también cuadros, resúmenes, fichas, ilustraciones, etc., siempre que contribuyan a facilitar el estudio y comprensión del tema central. En este número, el tema monográfico a desarrollar es **el Señor Jesucristo**. El formato pdf favorece mejor este tipo de presentaciones gráficas; el Word presenta frecuentes problemas de configuración, sobre todo al incluir cuadros e imágenes, por lo que ofrecemos el contenido digital de este ejemplar en bloques temáticos más reducidos pero más manejables por el usuario.

Deseamos aclarar también nuestro perfil espiritual. Nuestro máximo y principal condicionante es que el contenido de estos Cuadernos sea Cristocéntrico, de ahí el tema escogido para iniciar nuestra andadura. Ello no restringe futuros desarrollos más heterogéneos, de actualidad, etc., siempre y cuando su contenido sea compatible con nuestra fe como creyentes evangélicos. Siempre hay matices en los que podremos discrepar, pero no en cuestiones doctrinales que afecten a la Persona y Obra de nuestro Creador, Redentor y Salvador, Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Cualquier creyente evangélico de otra denominación o tendencia sabrá disculparnos en matices diferenciales propios de nuestros entornos eclesiásticos (de los que tal vez ni siquiera somos plenamente conscientes), pero no nos mueve ánimo alguno de establecer barreras a la comunión, sino que buscamos la unidad en lo fundamental, persistiendo en la común fe dada una sola vez a los santos (Judas 3). Estamos convencidos que todo este material contribuirá a dicho propósito.

Si algún amigo de fe católica romana puede leer este ejemplar, únicamente deseamos puntualizarle que sólo hemos querido hablar de la Persona de Jesucristo, en toda su magnificencia posible. En muchos otros temas sí disentiremos, pero aquí hablamos sobre la base de las mismas Escrituras, por lo que no dudamos se gozarán también al percibir la incomparable figura del Señor Jesucristo.

Si alguno de estos ejemplares fuese leído por algún amigo de raza y creencia judía, abordamos también un tema particularmente interesante: si compartimos la misma Revelación, si la figura de Jesús es de origen judío, y las Escrituras contienen multitud de profecías mesiánicas, ¿por qué tan pocos judíos ven en Jesús (Yeshua para ellos) al Mesías que había de venir? Un judío converso a la fe en el Mesías cristiano nos dará su visión personal, no exenta de pasión, sobre este tema.

Deseamos que cualquier lector que busque al Jesús verdadero lo pueda vislumbrar y sentir a través de los esquemas, cuadros y argumentaciones que ofrecemos en este **Cuaderno Koinonia**.

CRISTO, LA ÚLTIMA CLAVE.

John Phillips¹.

La clave final de todas las Escrituras es Cristo mismo. En el camino a Emaús el Señor Jesús les dio calor a los corazones de dos de sus discípulos al mostrarles en todas las Escrituras “lo que de Él decían” (Lc. 24:27). Todo se centra en Él. Dios no tiene programas, ni planes ni propósitos para este planeta que no vayan a descansar finalmente en la persona de su amado Hijo. Él está oculto en los tipos del Antiguo Testamento. Él es el tema de cientos de profecías. Él es la gran figura central de la Biblia.

Una vez vi en una tienda de regalos una copia de la Constitución de los Estados Unidos de Norteamérica. Había sido escrita a mano por un artista. Sin embargo, los espacios entre palabras eran poco usuales. Algunas de las palabras y letras estaban apretadas. Otras estaban espaciadas y algunas muy alejadas unas de otras. No parecía haber motivo para la forma azarosa en la que el escriba había escrito las palabras. Es decir, parecía haber poco sentido hasta que uno se alejaba un poco del documento, y entonces el propósito del artista quedaba claro. Había escrito de este modo la copia de la Constitución para que las áreas atiborradas proporcionaran zonas de sombra en el papel y las palabras espaciadas brindaran zonas de luz. El resultado era que no sólo había escrito una copia de la Constitución sino que también había dibujado un retrato de George Washington. Era una obra muy eficaz.

Así es cómo el Espíritu Santo ha escrito la Biblia. ¿Por qué, por ejemplo, expresó la creación de todos los soles y estrellas del espacio en cuatro breves palabras –“hizo también las estrellas”– y sin embargo dedicó aproximadamente cincuenta capítulos a hablar sobre el Tabernáculo? La historia de unos 1.500 años está dispuesta en nueve versículos de Génesis (4:16-24), y sin embargo un tercio del libro del Génesis se dedica a la historia de José, un hombre que ni siquiera estaba en la línea mesiánica. Casi no se menciona el ascenso y la caída de grandes imperios mundiales, sin embargo Dios se detiene con detalle y amor en las historias de hombres como Abraham, Jacob y Moisés. Las grandes figuras del mundo que llenaron las páginas de la historia son ignoradas en su mayoría o son mencionadas de pasada y sólo cuando sus carreras se conectaron con la historia de Israel. No obstante Dios dedicará capítulo tras capítulo a escribir los requisitos de las ofrendas, con cada pequeño detalle, hasta diciendo lo mismo una y otra vez. Debe haber un motivo. ¡Lo hay! Dios está escribiendo en las páginas de su Palabra un retrato de cuerpo entero de su Hijo.

Haremos bien, al interpretar las Escrituras, en mantener los ojos abiertos ante los detalles que hablan de Cristo. Lo vemos en Génesis como el Creador, como la simiente de la mujer, como el león de Judá. Lo vemos en la historia de la oveja de Abel, en el arca de Noé, en lo que sucedió en el monte Moriáh, en la historia de José. Lo vemos en Éxodo en el cordero pascual, en cada parte del Tabernáculo, en la nube de gloria de la Shekiná, en el maná y en la roca golpeada. Lo vemos en Levítico, en las ofrendas y como el gran sumo sacerdote, en el ritual para purificar al leproso, en los machos cabríos del Día de la expiación, en todas las fiestas anuales. Lo vemos en Números en la vaca alazana, en la serpiente levantada sobre el asta, como la estrella que se elevará de Jacob (en las profecías de Balaam), en las ciudades de refugio.

En Deuteronomio Él es el profeta como Moisés. En Josué Él es el capitán de nuestra salvación. En Jueces Él es el libertador de los suyos. En Rut Él es el redentor de los parientes. En Samuel Él es el arca de la alianza y el rey rechazado, finalmente llevado al trono. En Reyes y Crónicas Él reina como Salomón en esplendor y gloria. En Esdras Él es el escriba. En Nehemías a Él se le ve en cada puerta de la ciudad. En Ester Él es el que proporciona la salvación.

Él será visto en casi todos los salmos. Él es el hombre bienaventurado del salmo 1, el Hijo en el salmo 2, el pastor en el salmo 23. Él es el Salvador sufriente del salmo 22 y salmo 69. Él es el rey de la gloria en el salmo 24. Él es el hombre perfecto del salmo 8 y el poderoso Dios del salmo 45. Casi todos los salmos tienen un significado profético sugerido, muchos de ellos completamente mesiánicos. En Proverbios Él es la encarnación de la sabiduría. En Eclesiastés,

¹ Cómo entender e interpretar la Biblia. Una introducción a la hermenéutica. John Phillips. 2008, Editorial Portavoz (1987 para el original en inglés). Páginas 167-171.

ese libro triste de sabiduría mundana, Él es el hombre sabio olvidado que salvó a la ciudad. En Cantar de los Cantares Él es el pastor que se ganó el corazón de la sulamita y que triunfa sobre toda la zalamería del mundo.

En Isaías es el Cordero llevado al matadero en el capítulo 53 y el que pisa el lagar en el capítulo 63; Él es el Mesías glorioso de un centenar de esperanzas y ansias paso a paso en el libro. En Jeremías Él es el gran sufriente y Jehová nuestra justicia. En Lamentaciones, nuevamente es el que conoce la congoja. En Ezequiel se sienta en el trono. En Daniel Él es el Mesías a quien se le quitará la vida y la piedra cortada, no con mano humana.

En Oseas, Él es el esposo que perdona y tiene paciencia y un rey mucho más grande que David. En Joel, vierte su Espíritu sobre toda carne. En Amós está de pie sobre el altar, escudriña la casa de Israel y trae por fin una bendición milenaria. En Abdías, Él anuncia el temido Día del Señor y está de pie en el Monte Sión. En Jonás, es prefigurado en su muerte, entierro y resurrección. En Miqueas, se le ve como el que va a nacer en Belén y quien traerá la bendición milenaria a toda la humanidad; también es el gran pastor y el que perdona la iniquidad. En Nahúm, Él es el gran vengador ante quien las montañas tiemblan pero una fortaleza y un refugio para los suyos. En Habacuc, Él es el Santo de Israel y la fuerza y la canción de su pueblo. En Sofonías trae consigo la bendición del reino. En Hageo, Él vuelve a construir el templo del Señor, agita las naciones, es el elegido del Señor. En Zacarías, Él trae el Apocalipsis, es el gran sumo sacerdote, vierte el Espíritu del Señor sobre los hombres, es la piedra angular del rincón. Él es el gran Juez. Llega a Jerusalén montado en un pollino, es vendido por el precio de un esclavo, abre una fuente para la inmundicia en Jerusalén, es el pámpano y el rey de reyes por venir. En Malaquías su venida es anunciada por un heraldo y Él es el sol de la justicia.

En Mateo, Él es el rey de los judíos; en Marcos, Él es el siervo de Jehová; en Lucas, Él es el Hijo del Hombre; y en Juan es el Hijo de Dios. En Hechos, Él es la cabeza ascendida de la Iglesia. En Romanos, Él es nuestra justicia; en Corintios, Él es la primicia proveniente de los muertos. En Gálatas, Él es el fin de la ley y en Efesios, Él es todo con su Iglesia: fundación para la construcción, cabeza del cuerpo, novio de nuestros corazones. En Filipenses, Él está en la forma de Dios y es el que provee todas nuestras necesidades. En Colosenses, Él es el Creador, sustentador y dueño del universo, preeminente por encima de todo. En 1 de Tesalonicenses, Él regresa por su Iglesia, en 2 Tesalonicenses, viene a juzgar al mundo. En 1 Timoteo, Él es el único mediador entre Dios y el hombre; en 2 Timoteo Él es el juez de los vivos y los muertos.

En Hebreos, Él es el gran antitipo de todos los tipos: hijo, sacerdote, sacrificio, heredero, más grande que Aarón o Melquisedec, más grande que Moisés o Josué, más grande que los ángeles, Hijo de Dios e Hijo del Hombre. En Santiago Él es el Señor de los ejércitos y el que sana. En 1 Pedro Él es nuestra herencia y el pastor de nuestras almas; en 2 Pedro Él es el que proviene de la gloria excelente. En 1 de Juan es la Palabra encarnada; en 2 de Juan, Él es quien enriquece nuestras almas y a favor de cuyo nombre avanza el evangelio. En Judas, Él es el preservador, el único Señor Dios, el único Dios sabio, nuestro Salvador, glorioso en majestad. En Apocalipsis, Él es el rey que vendrá pronto, que incluso hoy día sostiene todas las cosas por la palabra de su poder, el que está a horcajadas de todos los factores y fuerzas del espacio y del tiempo y que hace que todas las cosas tomen la dirección de su voluntad soberana.

Lo encontramos en PROFECÍA. La primera profecía en la Biblia se refiere a Él y habla de sus dos venidas. La última profecía en la Biblia habla de Él y de su regreso. Los profetas hablaron de su nacimiento virginal, un descendiente de la casa real de David, de la tribu de Judá, en Belén. Hablaron de su precursor, hablaron de su vida sin pecado, de que fue traicionado por treinta piezas de plata, de su muerte por crucifixión, de su entierro en el sepulcro de un hombre rico, de su resurrección y de su nueva venida para reinar con poder y gloria.

Lo encontramos en IMÁGENES. En muchas historias del Antiguo Testamento se presenta su imagen en tipo y sombra. Un ejemplo es la historia del arca de Noé. Dios ofreció salvación, plena y libre, a todos los que tomaran la decisión y entraran en el arca por fe. Todo lo que se requería era un paso de fe. El arca iba a ser un refugio de la ira por venir. Fue el arca la que soportó el impacto y la furia de la tormenta. Los que aceptaron la salvación que Dios había provisto se salvaron. Ni una sola gota del agua del juicio cayó sobre ellos. El arca los llevó seguros a las orillas de otro mundo en el otro lado del juicio. Todo esto, por supuesto, describe a Cristo como dice el autor del himno:

Se oyó la terrible voz de la tempestad,
oh Cristo, cayó sobre Ti.
Tu pecho abierto fue mi protección,
enfrentó la tormenta por mí.

La pascua, las diversas ofrendas, las historias de la vida de David, de Rut, de innumerables otras historias del Antiguo Testamento, todas contienen esas imágenes de Él.

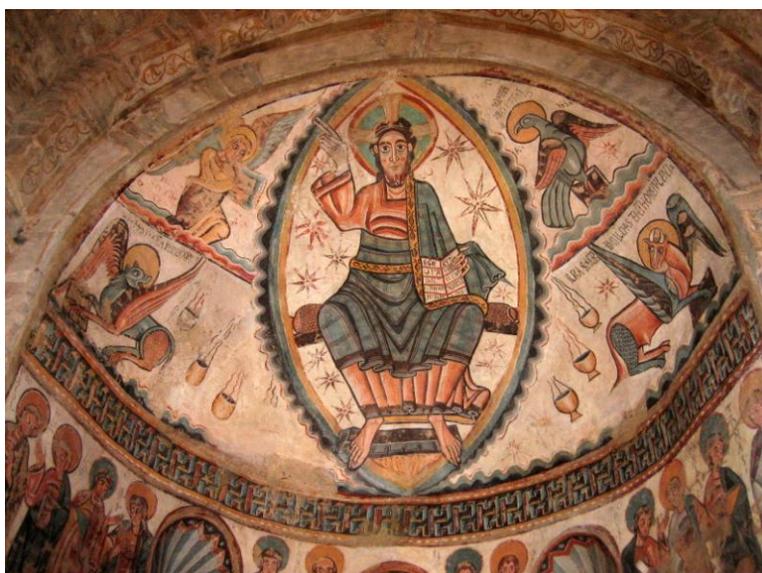
Lo conocemos en PERSONA. Leemos los Evangelios y rastreamos la historia de su venida, de su carácter, de su carrera, de su cruz. Lo vemos como Dios manifestado en la carne, nunca menos que Dios pero por siempre y para siempre Hombre, como Dios tuvo intención de que fuera: un hombre habitado por Dios. Vemos sus milagros, escuchamos sus parábolas, nos maravillamos ante su bondad, nos estremecemos ante su amor. Lo vemos como Profeta, Sacerdote y Rey.

Lo hallamos en la PARÁBOLA, en historia tras historia que Él nos contó sobre sí mismo. Él es el Buen Pastor en la historia de las ovejas que se descarriaron y el Rey en la parábola de las ovejas y los machos cabríos. Él es el esposo en la historia de las vírgenes prudentes e insensatas y el sembrador en la historia de la semilla que cayó en buena tierra. Él es el mercader que busca perlas buenas, el hombre que encontró un tesoro oculto en su campo, el hijo enviado a negociar con los que cuidaban la viña. Él es el buen samaritano en el camino a Jericó y el rey que fue hasta una orilla distante para recibir un reino.

Lo encontramos en el MENSAJE de Pedro, Santiago y Juan, en la predicación de Juan el Bautista, en el mensaje del apóstol Pablo y en su propia predicación. Él es la verdadera Vid, la Puerta, el Camino, la Verdad y la Vida. Él es la luz del mundo, el Pan del cielo. Suyo es el único nombre bajo el cielo dado a los hombres para que podamos ser salvos. Él es la piedra que desecharon los edificadores. Él es el cordero conducido al matadero, el que intrigó tanto al eunuco etíope. Él es el Dios no conocido de los atenienses. Él es el Señor del cielo que se reunió con Pablo en el camino de Damasco y a quien creyó el carcelero filipense.

Lo encontramos en PODER en el Apocalipsis que del inicio al fin es la “revelación de Jesucristo” (Ap. 1:1). A Él se le ve de pie en medio de los candeleros, parándose en el foco de luz de la eternidad para recibir el rollo de los siete sellos. Él es quien cabalga por los caminos cruzados de estrellas de la eternidad en un gran caballo blanco para que el hombre se reúna con su Hacedor en Meguido. Él es el que se sienta en el Gran Trono Blanco y sostiene el Último Juicio. Él es el Cordero, el cual es toda la gloria de la tierra de Emmanuel. Él es la raíz y la descendencia de David, la estrella brillante y la matutina.

Mire donde sea en la biblioteca sagrada y el Espíritu Santo le apuntará hacia Jesús. Así que busque a Cristo en la Biblia. Reunirse con Él cuando recorra una de las carreteras amplias y bien abiertas de la Palabra, llegar hasta Él mientras se explora un sendero de la verdad poco recorrido, será la experiencia más gratificante de todas.



EL SEÑOR JESUCRISTO EN LOS LIBROS DE LA BIBLIA

GÉNESIS	La Simiente de la mujer El Arca de salvación El Rey Sacerdote El Heredero El Juez de toda la tierra El Sacrificio provisto Siloh El Sustentador de sus hermanos	Génesis 3:15 Génesis 6:18 Génesis 14:18 Génesis 15:4 Génesis 18:25 Génesis 22:14 Génesis 49:10 Génesis 50:21
ÉXODO	El Ángel de Yahvéh en la llama de fuego El Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob El Cordero de la Pascua El Candelero de oro	Éxodo 3:2-4 Éxodo 3:6 Éxodo 12:3 y siguientes Éxodo 25:31
LEVÍTICO	El Sumo Sacerdote ungido El Sacrificio expiatorio	Levítico 8:7-9 Levítico 17:11
NÚMEROS	La serpiente de bronce La Roca golpeada La estrella de Jacob	Números 21:8 Números 20:8, 11 Números 24:17
DEUTERONOMIO	El Profeta fiel La Roca	Deuteronomio 18:15-18 Deuteronomio 32:4
JOSUÉ	El Príncipe del Ejército de Jehová	Josué 5:14
JUECES	El Mensajero de Jehová El Libertador divino	Jueces 2:1 Jueces 2:18
RUT	El Pariente que redime	Rut 2:1; 3:12
1 SAMUEL	El Rey Ungido y Juez que vendrá	1 Samuel 2:10
2 SAMUEL	El Hijo de David que se ha de sentar en su trono	2 Samuel 7:13-14
1 Y 2 DE REYES	El Rey que vendrá Jehová Dios de Israel Dios de los querubines	1 Reyes 2:4 1 Reyes 8:15 2 Reyes 19:15
1 Y 2 DE CRÓNICAS	El Dios de nuestra salvación El Constructor del Templo El Dios de nuestros padres	1 Crónicas 16:35 1 Crónicas 28:20 2 Crónicas 20:6
ESDRAS	El Señor de los cielos y la tierra El Restaurador del Templo El Predicador y Cumplidor de la Ley	Esdras 1:2 Esdras 6:14-15 Esdras 7:10
NEHEMÍAS	El Dios que guarda el Pacto El Intercesor El Edificador El Restaurador de la nación	Nehemías 1:5 Nehemías 1:11 Nehemías 2:20 Nehemías 6:15
ESTER	El Preservador de la nación	Ester 4:14
JOB	El Redentor viviente	Job 19:25
SALMOS	El Hombre bienaventurado El Hijo ungido El Hijo del Hombre El Santo incorruptible El Cristo de la cruz El buen Pastor El Rey de gloria El Rey gobernante El Director de la Alabanza	Salmo 1 Salmo 2:2, 7 Salmo 8 Salmo 16:10 Salmo 22 Salmo 23:1 Salmo 24:7-10 Salmo 72 Salmo 150:6

PROVERBIOS	La Sabiduría de Dios	Proverbios 8:22-23
ECLESIASTÉS	El gran Maestro El que está por encima del sol El Sabio olvidado	Eclesiastés 12:11 Eclesiastés 1:9 Eclesiastés 9:13-16
CANTAR DE LOS CANT.	El Amado de mi alma El Escogido entre diez mil	Cantares 2:16 Cantares 5:10
ISAÍAS	Emanuel, nacido de una virgen Hijo nos es dado Admirable Consejero Dios fuerte Padre eterno Príncipe de paz El Vástago que retoña El Siervo de Dios Varón de dolores	Isaías 7:14 Isaías 9:6 Isaías 11:1 Isaías 52:13 Isaías 53:3
JEREMÍAS	El Renuevo justo de David Jehová, justicia nuestra El Hacedor del nuevo Pacto	Jeremías 23:5-6 Jeremías 23:6 Jeremías 31:31
LAMENTACIONES	El Varón de dolores El Dios fiel y misericordioso El Hombre de las afrentas	Lamentaciones 1:12-18 Lamentaciones 3:22-23, 32 Lamentaciones 3:28-30
EZEQUIEL	El Hombre glorificado en el Trono La Gloria de Dios	Ezequiel 1:26 Ezequiel 43:2
DANIEL	La Piedra hiriente Hijo de Dios Hijo de Hombre El Mesías Príncipe	Daniel 2:34 Daniel 3:25 Daniel 7:13 Daniel 9:25
OSEAS	El Amante de los infieles El Rey David El Libertador de la muerte	Oseas 3:1 Oseas 3:5 Oseas 13:14
JOEL	El Dios de la batalla El Señor de toda bondad El dador del Espíritu El Dios que juzga las naciones La Esperanza de Israel	Joel 2:11 Joel 2:18-19 Joel 2:28 Joel 3:2 Joel 3:16
AMÓS	El Ejecutor del Juicio Jehová, Dios de los ejércitos El Dios de la plomada El Segador y el Vendimiador	Amós 1:2; 7:4 Amós 4:13 Amós 7:7-8 Amós 9:13
ABDÍAS	El Juez que dicta sentencia El Salvador	Abdías 15 Abdías 21
JONÁS	El Resucitado El Dios piadoso	Jonás 2:10 Jonás 4:11
MIQUEAS	El Dios de Jacob El Señor eterno que nace en Belén Efrata. El Dios perdonador y misericordioso	Miqueas 4:2 Miqueas 5:2 Miqueas 7:18-19
NAHUM	La Fortaleza en el día de angustia El Dios Vengador El que trae Buenas Nuevas	Nahum 1:7 Nahum 2:1 Nahum 2:15
HABACUC	El Santo de Dios y eternamente puro El Conocimiento de la gloria de Jehová	Habacuc 1:12-13 Habacuc 2:14
SOFONÍAS	El Rey de Israel	Sofonías 3:15

HAGEO	El Deseado de las naciones	Hageo 2:7
ZACARÍAS	El Renuevo El Rey que edifica el templo de Jehová El Rey justo y salvador que entra triunfalmente El Hijo unigénito a quien traspasaron El Pastor herido El Rey único sobre la tierra	Zacarías 3:8 Zacarías 6:12-13 Zacarías 9:9 Zacarías 12:10 Zacarías 13:7 Zacarías 14:9
MALAQUÍAS	El que tiene el libro de la memoria El Sol de justicia	Malaquías 3:16 Malaquías 4:2
MATEO	El Rey de los judíos	Mateo 2:2; 27:37
MARCOS	El Siervo del Señor	Marcos 9:35; 10:43-45
LUCAS	El hijo del Hombre perfecto	Lucas 2:40, 52; 9:22, 56, 58; 19:10; 22:48
JUAN	El Hijo de Dios	Juan 1:1-5; 20:28, 31
HECHOS	El Señor ascendido	Hechos 1:9
ROMANOS	La Justicia del creyente	Romanos 1:17; 10:4
1 CORINTIOS	La Santificación del creyente La resurrección del creyente	1 Corintios 1:30 1 Corintios 15
2 CORINTIOS	El Dios de toda consolación El que fue hecho pecado por nosotros La suficiencia del creyente	2 Corintios 1:3 2 Corintios 5:21 2 Corintios 12:9
GÁLATAS	La libertad del creyente El Redentor de la ley	Gálatas 2:4 Gálatas 4:4-5
EFESIOS	La Cabeza exaltada de la Iglesia La principal Piedra del ángulo El que da dones La Cabeza de la Iglesia La Armadura del creyente	Efesios 1:22 Efesios 2:20 Efesios 4:7-8 Efesios 5:23 Efesios 6:11-18
FILIPENSES	El siervo obediente El Nombre que es sobre todo nombre El gozo del cristiano El que me fortalece El que suple toda necesidad	Filipenses 2:5-8 Filipenses 2:9-11 Filipenses 4:4 Filipenses 4:13 Filipenses 4:19
COLOSENSES	La imagen del Dios invisible El Primogénito de toda creación El Creador de todas las cosas El Preexistente El Sustentador de todas las cosas La Cabeza del cuerpo que es la Iglesia El Primogénito de entre los muertos El Preeminente El gran Reconciliador de todas las cosas La Plenitud de la Deidad	Colosenses 1:15 Colosenses 1:15 Colosenses 1:16 Colosenses 1:17 Colosenses 1:17 Colosenses 1:18 Colosenses 1:18 Colosenses 1:18 Colosenses 1:20 Colosenses 2:9
1 TESALONICENSES	El Señor viene El Aliento del creyente	1 Tesalonicenses 4:15-17 1 Tesalonicenses 4:18
2 TESALONICENSES	El Juez del mundo La Gloria del cristiano	2 Tesalonicenses 1:6-10 2 Tesalonicenses 1:12
1 TIMOTEO	Salvador de pecadores El único Mediador Dios manifestado en carne	1 Timoteo 1:15 1 Timoteo 2:5 1 Timoteo 3:16

2 TIMOTEO	El Galardonador del cristiano	2 Timoteo 4:8
TITO	La Esperanza bienaventurada Nuestro gran Dios y Salvador	Tito 2:13
FILEMÓN	El Sustituto que paga nuestra deuda	Filemón 17-18
HEBREOS	El Heredero de todo El Creador del universo El Resplandor de la gloria de Dios La imagen de la sustancia divina El Sustentador de todas las cosas El que purifica nuestros pecados Superior a los ángeles El Sumo Sacerdote El gran Intercesor Melquisedec, Rey de justicia El autor de eterna Salvación El Mediador del nuevo Pacto El gran Pastor de las ovejas	Hebreos 1:2 Hebreos 1:2; 2:10 Hebreos 1:3 Hebreos 1:3 Hebreos 1:3; 2:10 Hebreos 1:3 Hebreos 1:4 Hebreos 2:17; 3:1; 4:15 Hebreos 7:25; 9:24 Hebreos 7:1-3 Hebreos 5:9; 12:2 Hebreos 12:24 Hebreos 13:20
SANTIAGO	El Dador de Sabiduría El Señor de los ejércitos El Señor que está a punto de venir	Santiago 1:5 Santiago 5:4 Santiago 5:7-8
1 PEDRO	El Tema de las profecías El Cordero inmaculado El gran Ejemplo La Piedra angular El Príncipe de los pastores	1 Pedro 1:10-12 1 Pedro 1:19 1 Pedro 2:21 1 Pedro 2:6 1 Pedro 5:4
2 PEDRO	La Promesa Preciosa El Hijo amado El Señor paciente	2 Pedro 1:4 2 Pedro 1:17 2 Pedro 3:9
1 JUAN	El Verbo de Vida Nuestro Abogado justo La Propiciación por nuestros pecados El Hijo de Dios, que destruye la obra del diablo	1 Juan 1:1-2 1 Juan 2:1 1 Juan 2:2 1 Juan 3:8; 4:15; 5:5
2 JUAN	La Verdad El Hijo del Padre	2 Juan 1-2 2 Juan 3
3 JUAN	El Camino La Verdad	3 Juan 3-4 3 Juan 4, 8
JUDAS	Nuestro Guardador El Juicio de Dios La Seguridad del creyente El único y sabio Dios, nuestro Salvador	Judas 1 Judas 14-15 Judas 24-25 Judas 25
APOCALIPSIS	El gran Revelador El que es, y que era y que ha de venir El Testigo fiel El Primogénito de los muertos El Soberano de los reyes de la tierra El que nos ama y nos purifica El que nos hace reyes y sacerdotes El que viene con las nubes El que traspasaron El Alfa y la Omega, principio y fin El Todopoderoso El que tiene en su diestra siete estrellas El que tiene las llaves de la muerte y el Hades	Apocalipsis 1:1 Apocalipsis 1:4; 1:8 Apocalipsis 1:5; 3:14 Apocalipsis 1:5 Apocalipsis 1:5 Apocalipsis 1:5 Apocalipsis 1:6 Apocalipsis 1:7 Apocalipsis 1:7 Apocalipsis 1:8 Apocalipsis 1:8 Apocalipsis 1:16; 2:1; 3:1 Apocalipsis 1:18

El Primero y el Postrero	Apocalipsis 2:8
El que estuvo muerto y vivió	Apocalipsis 2:8
El que tiene la espada aguda de dos filos	Apocalipsis 2:12
El que tiene ojos como llama de fuego	Apocalipsis 2:18
El Santo	Apocalipsis 3:7
El Verdadero	Apocalipsis 3:7
El que tiene la llave de David	Apocalipsis 3:7
El que abre y ninguno cierra y cierra y ninguno abre	Apocalipsis 3:7
El Amén	Apocalipsis 3:14
El Principio de la creación de Dios	Apocalipsis 3:14; 4:11
El León de la tribu de Judá	Apocalipsis 5:5
La Raíz de David	Apocalipsis 5:5; 22:16
El Cordero inmolado	Apocalipsis 5:8, 12
El Cordero airado	Apocalipsis 6:16-17
La fiesta de las bodas del Cordero	Apocalipsis 19:7-9
Fiel y Verdadero	Apocalipsis 19:11; 3:14
El Verbo de Dios	Apocalipsis 19:13
El Rey de reyes y Señor de señores	Apocalipsis 19:16
La Estrella resplandeciente de la mañana	Apocalipsis 22:16



CRISTO, EL UNGIDO DE DIOS

PREEXISTENCIA

Afirmada en el AT. Sal. 2:7
 Confirmada por Cristo Juan 8:58
 Proclamada por apóstoles Col. 1:15-19

NACIMIENTO

Predicho Is. 7:14
 Cumplido Mt. 1:18-25
 En la plenitud del tiempo Gál. 4:4

DIVINIDAD

Profecía Is. 9:6
 Reconocida por Cristo Jn. 20:28-29
 Aclamada por testigos Jn. 1:14, 18
 Afirmada por apóstoles Rom. 9:5

ATRIBUTOS

Todopoderoso Mt. 28:18
 Omnisciente Col. 2:3
 Omnipresente Mt. 18:20
 Eterno Jn. 1:1, 2, 15

HUMANIDAD

Predicha Gn. 3:15
 1 Cor. 15:45-47

Tomó naturaleza humana Jn. 1:14
 Heb. 2:9-18

Nacido de mujer Gál. 4:4
 Simiente prometida Gn. 12:1-3
 Gál. 3:16

Un hijo del hombre Lc. 3:38
 De la tribu de Judá Gn. 49:10
 Heb. 7:14

Del linaje de David Is. 11:1-10
 Mt. 1:1

Un hombre Mt. 22:45
 Tuvo cuatro hermanos 1 Tim. 2:5
 Mr. 6:3

Misión a cumplir Jn. 6:38
 Hacer la voluntad de Dios Is. 61:1-3
 Predicar el Evangelio Lc. 4:17-19

Traer paz Is. 9:6-7
 Heb. 2:14-16

Salvar pecadores Lc. 19:10
 Morir por los pecados humanos Is. 53:4-6
 1 Ped. 1:18-20

Traer justicia eterna Dn. 9:24
 Mt. 3:15
 2 Cor. 5:21

Destruir las obras de Satanás Heb. 2:14
 Rom. 16:20
 1 Jn. 3:8

Cumplir las Escrituras Mt. 5:17
 Dar vida Jn. 10:10, 28
 Completar la Revelación Heb. 1:1
 Introducir el Nuevo Pacto Jer. 31:31-34
 Mat. 26:26-30

Unir al pueblo de Dios Is. 19:23-25
 Ef. 2:11-22

Llamar a los gentiles Is. 11:10
 Rom. 15:9-12

Ejercer el Sacerdocio Zac. 6:12-13
 Heb. 1:3
 Heb. 8:1
 Sal. 45:5-7
 Hech. 2:30-36
 Lc. 1:32

ADORACIÓN

Santos del Antiguo Testamento Jos. 5:13-15
 Demonios Mr. 5:6
 Hombres Jn. 9:38
 Ángeles Heb. 1:6
 Discípulos Lc. 24:52
 Santos en gloria Ap. 7:9-10
 Todos los seres racionales Flp. 2:10-11

CARÁCTER

Santo Lc. 1:35
 Justo Is. 53:11
 Zac. 9:9
 Sencillo 1 Ped. 2:22
 Sin pecado 2 Cor. 5:21
 Inmaculado 1 Ped. 1:19
 Inocente Mt. 27:4
 Manso Mt. 11:29
 Misericordioso Heb. 2:17
 Humilde Flp. 2:8
 Perdonador Lc. 23:34

TIPOS DE CRISTO

Adán Rom. 5:14
 Abel Heb. 12:24
 Melquisedec Sal. 110:4
 Heb. 6:20
 Moisés Dt. 18:15
 Pascua 1 Cor. 5:7
 Maná Jn. 6:32
 Renuevo Is. 11:1-5
 Jer. 23:5
 Zac. 3:8
 Serpiente de bronce Jn. 3:14
 Piedra angular Sal. 118:22
 1 Ped. 2:4, 7

PRUEBAS DE MESANIDAD

Nacimiento en Belén Miq. 5:2
 Lc. 2:4-7
 Nacido de una virgen Is. 7:14
 Mt. 1:18-25
 Apareció en el segundo Templo Hag. 2:7-9
 Jn. 18:20
 Hizo milagros Is. 35:5-6
 Mt. 11:4-5
 Rechazado por su pueblo Is. 53:3
 Jn. 1:11
 Muerte vicaria Is. 53:1-12
 1 Ped. 3:18
 Llegó en el momento indicado Dn. 9:24-27
 Mr. 1:15



NOMBRES DE CRISTO

Abogado	1 Jn. 2:1	Dios bendito por los siglos	Rom. 9:5
Adán, el segundo	1 Cor. 15:45-47	Dios sobre todas las cosas	Rom. 9:5
Admirable	Jue. 13:18	Dios mío y Señor mío	Jn. 20:28
	Is. 9:6	Don inefable	2 Cor. 9:15
Afinador	Mal. 3:3	Emanuel	Mt. 1:23
Alfa y Omega	Ap. 21:6	Engendrado por Dios	1 Jn. 5:18
Amado de Dios	Mr. 12:18	Escogido y precioso	1 Ped. 2:4
Amado	Ef. 1:6	Esperanza de gloria	Col. 1:27
Amén	Ap. 3:14	Esposo	2 Cor. 11:2
Amigo de publicanos y pecadores	Lc. 7:34	Estrella de Jacob	Núm. 24:17
Anciano de Días	Dn. 7:9	Estrella de la mañana	2 Ped. 1:19
Ángel de Jehová	Jue. 6:22	Estrella resplandeciente de la mañana	Ap. 22:16
Ángel de su presencia	Is. 63:9	Fiel y verdadero	Ap. 19:11
Ángel del Pacto	Mal. 3:1	Fiel Sumo Sacerdote	Heb. 2:17
Apóstol de nuestra profesión	Heb. 3:1	Fiel y justo para perdonar	1 Jn. 1:9
Aurora	Lc. 1:78	Fuerza de mi salvación	Sal. 18:2
Autor y consumidor de nuestra fe	Heb. 12:2	Fuerte de Jacob	Is. 60:16
Autor de la salvación	Ap. 22:16	Fundamento	Is. 28:16
Autor de la vida	Hch. 3:15	Gloria de Yahvéh	Is. 60:1
Bendito y único potentado	1 Tim. 6:15	Guía	Sal. 48:14
Bienaventurado	1 Tim. 6:15	Guiador	Mt. 2:6
Brazo del Señor	Is. 51:9-10	Gran Pastor	Heb. 13:20
Buen Pastor	Jn. 10:11	Gran Sumo Sacerdote	Heb. 4:14
Cabeza	Ef. 4:15	Herederero de todo	Heb. 1:2
Cabeza del cuerpo (iglesia)	Col. 1:18	Hijo amado	Mr. 1:11
Cabeza de todo principado y potestad	Col. 2:10	Hijo de David	Mat. 9:27
Cabeza sobre todas las cosas	Ef. 1:22	Hijo de Dios	Rom. 1:4
Cabeza de todo varón	1 Cor. 11:3	Hijo de Dios (a sí mismo)	Jn. 9:35; 10:36
Camino	Jn. 14:6	Hijo de Dios (por otros)	
Carpintero	Mr. 6:3	Gabriel	Lc. 1:35
Cetro de Israel	Núm. 24:17	Marta	Jn. 11:27
Cimiento estable	Is. 28:16	Natanael	Jn. 1:49
Consejero	Is. 9:6	Pedro	Mt. 16:16
Consolación de Israel	Lc. 2:25	Satanás	Mat. 4:3, 6
Cordero	Ap. 13:8	Centurión	Mat. 27:54
Cordero de Dios	Jn. 1:36	Demonio	Mt. 8:29; Lc. 4:41
Corona de gloria	Is. 28:5	Discípulo	Mt. 14:33
Cristo, el	Jn. 1:41	Hijo de María	Mr. 6:3
Cristo de Dios	Lc. 9:20	Hijo del Altísimo	Lc. 1:32
Cristo, el escogido de Dios	Lc. 23:35	Hijo del Bendito	Mr. 14:61
Cristo, el Hijo del Bendito	Mr. 14:61	Hijo del carpintero	Mat. 13:55
Cristo el Señor	Lc. 2:11	Hijo del Hombre	Lc. 21:27
Cristo el Señor	Col. 3:24	Enviará sus ángeles	Mt. 13:41
Cristo Jesús	Rom. 8:2	Perdona pecados	Mt. 9:6
Cristo Jesús, Señor nuestro	Rom. 8:39	Señor del día de reposo	Lc. 6:5
Cristo, poder y sabiduría de Dios	1 Cor. 1:24	Tres días en tierra	Mt. 12:40
Cristo, un rey	Lc. 23:2	No recostar cabeza	Mt. 8:20
Cuerno de salvación	Lc. 1:69	No vino a ser servido	Mt. 20:28
Deidad, plenitud de la	Col. 2:9	Padecería	Mt. 17:12
Descendencia de David	Jn. 7:42	Resucitaría	Mt. 17:9
Deseado de todas las naciones	Hag. 2:7	Sentado trono gloria	Mt. 19:28
Diadema de hermosura	Is. 28:5	Será levantado	Jn. 3:14
Dios de Israel que salvas	Is. 45:15	Vendrá en gloria	Mt. 16:27; 24:30
Dios	1 Tim. 3:16	Buscó lo perdido	Mt. 18:11
Dios fuerte	Is. 9:6; 63:1	Hijo del Padre	2 Juan 3
Dios grande y Salvador	Tit. 2:13	Hijo unigénito	Jn. 1:18
Dios con nosotros	Mt. 1:23	Hombre de paz	Lc. 10:5-6
Dios, nuestro Salvador	1 Tim. 2:3	Imagen de Dios	2 Cor. 4:4
		Imagen del Dios invisible	Col. 1:15
		Imagen sustancia de Dios	Heb. 1:3

Inmortal	1 Tim. 1:17	Piedra	Dan. 2:45
Invisible	1 Tim. 1:17	Piedra angular	Is. 28:16; Sal. 118:22
Jefe de naciones	Is. 55:4	Piedra de tropiezo	Rom. 9:32-33
Jehová	Is. 26:4; 40:3	Piedra preciosa	Is. 28:16
Jehová, justicia nuestra	Jer. 23:6	Piedra probada	Is. 28:16
Jesucristo	Mat. 1:1	Piedra rechazada	Lc. 20:17
Jesucristo nuestro Salvador	Tito 3:6	Piedra viva	1 Ped. 2:4
Jesús	Mt. 1:21; Lc. 1:31	Poder de Dios	1 Cor. 1:24
Jesús, (supuesto) hijo de José	Lc. 3:23	Precursor	Heb. 6:20
Jesús, el Hijo de Dios	Heb. 4:14	Primero y último	Ap. 22:13
Jesús de Nazaret	Lc. 24:19	Primicias	1 Cor. 15:23
Juez de vivos y muertos	Hch. 10:42	Primogénito	Heb. 1:6
Juez justo	2 Tim. 4:8	Primogénito de entre los muertos	Col. 1:18
Juez de Israel	Miq. 5:1	Primogénito de los muertos	Ap. 1:5
Justicia nuestra	Jer. 23:6; 33:16	Primogénito de toda creación	Col. 1:15
Justo	Mat. 27:19	Principal piedra del ángulo	1 Ped. 2:6
La aurora	Lc. 1:78	Principal de sus renuevos	Ez. 17:22
Legislador	Is. 33:22	Príncipe	Hch. 5:31
León de la tribu de Judá	Ap. 5:5	Príncipe de los pastores	1 Ped. 5:4
Libertador	Rom. 11:26	Príncipe de los reyes de la tierra	Ap. 1:5
Líder	Is. 55:4	Príncipe de paz	Is. 9:6
Limpiador	Mal. 3:3	Príncipe del ejército de Yahvéh	Jos. 5:14
Linaje de David	Jn. 7:42	Príncipe y Salvador	Hch. 5:31
Lirio de los valles	Cant. 2:1	Principio de la creación	Ap. 3:14
Lucero de la mañana	2 P. 1:19	Principio y fin	Ap. 21:6; 22:13
Luz	Jn. 1:9	Profeta	Dt. 18:15, 18; Hch. 3:22
Luz de las naciones	Is. 42:6	Propiciación	Rom. 3:25; 1 Jn. 2:2
Luz del mundo	Jn. 9:5	Puerta	Jn. 10:2
Luz de los gentiles	Hch. 13:47	Puerta de las ovejas	Jn. 10:1
Maestro	Mr. 12:14	Rabí	Jn. 3:2; 6:25
Maestro de Dios	Jn. 3:2	Raboni	Jn. 20:16
Maestro bueno	Mr. 10:17	Raíz de Isaí	Is. 11:10
Manantial abierto	Zac. 13:1	Raíz y linaje de David	Ap. 22:16
Mediador	1 Tim. 2:5; Heb. 12:24	Redentor	Is. 59:20; 60:16
Médico	Mt. 9:12; Lc. 4:23	Redentor vuestro	Is. 43:14
Mensajero del Pacto	Mal. 3:1	Refugio	Is. 25:4
Mesías	Jn. 4:25-26	Renuevo	Is. 11:1; 53:2
Mí siervo, el Renuevo	Zac. 3:8	Renuevo, el	Zac. 3:8; 6:12
Ministro del Santuario	Heb. 8:2	Renuevo justo	Jer. 33:15
Nazareno	Mt. 2:23	Rescate	1 Tim. 2:6
Niño	Is. 9:6	Resurrección y la vida	Jn. 11:25
Niño Jesús	Lc. 2:27	Rey de reyes	1 Tim. 6:15
Novio	Jn. 3:29	Rey de Sión	Zac. 9:9
Nuestra Pascua	1 Cor. 5:7	Rey de los judíos	Mat. 27:37
Nuestra paz	Ef. 2:14	Rey de gloria	Sal. 24:7
Obispo	1 Pedro 2:25	Rey de Israel	Jn. 12:13
Pacto del pueblo	Is. 42:6	Rey de los siglos	1 Tim. 1:17
Padre Eterno	Is. 9:6	Rey sobre toda la tierra	Zac. 14:9
Palabra de Vida	1 Jn. 1:1	Roca	Dt. 32:15; 1 Cor. 10:4
Pan que descendió del cielo	Jn. 6:41	Roca de caída	Rom. 9:33
Pan vivo	Jn. 6:51	Rosa de Sarón	Cant. 2:1
Pan de vida	Jn. 6:35	Sacerdote para siempre	Heb. 4:14; 5:6
Pascua	1 Cor. 5:7	Sacrificio	Ef. 5:2
Pastor		Salvación	Lc. 2:30
Pastor de nuestras almas	1 Ped. 2:25	Salvador de todos los hombres	1 Tim. 4:10
Buen Pastor	Jn. 10:11, 14	Salvador del mundo	1 Jn. 4:14
Gran Pastor	Heb. 13:20	Salvador Jesucristo	2 Ped. 2:20
Mí Pastor	Sal. 23:1	Salvador, Dios nuestro	Tit. 1:3
Príncipe de los pastores	1 Ped. 5:4	Samaritano, buen	Lc. 10:33
Pendón a los pueblos	Is. 11:10	Santo	1 Jn. 2:20

Santo y Justo	Hech. 3:14
Santo de Dios	Mr. 1:24; Lc. 4:34
Santo de Israel	Is. 37:23; 41:14
Santo Hijo	Hch. 4:30
Segador	Ap. 14:15
Segundo hombre	1 Cor. 15:47
Sembrador	Mat. 13:3, 37
Semilla de David	Jn. 7:42
Señor	Jn. 21:7
Señor de los vivos y muertos	Rom. 14:9
Señor de todo	Hch. 10:36
Señor de gloria	1 Cor. 2:8
Señor de los ejércitos	Is. 54:5
Señor de señores	1 Tim. 6:15
Señor del sábado	Lc. 6:5
Señor Dios Todopoderoso	Ap. 4:8
Señor glorioso	Is. 33:21
Señor Jesucristo	2 Tes. 2:1
Señor Jesús	Hech. 19:17
Señor y Salvador Jesucristo	2 Ped. 2:20
Serpiente de bronce	Jn. 3:14
Siervo	Is. 42:1; 49:5-7
Siloh	Gn. 49:10
Simiente de Abraham	Gál. 3:16, 19
Simiente de David	Jn. 7:42; 2 Tim. 2:8
Simiente de la mujer	Gén. 3:15
Soberano	1 Tim. 6:15
Sol de justicia	Mal. 4:2
Su Hijo amado	Col. 1:13
Sumo Sacerdote	Heb. 3:1; 4:14; 7:1
Testigo fiel	Ap. 1:5; 3:14; 19:11
Todopoderoso	Ap. 1:8; 19:15
Ungido	Sal. 2:2; 45:7
Ungido del Señor	Sal. 2:2
Único y sabio Dios	1 Tim. 1:17
Unigénito del Padre	Jn. 1:14
Unigénito Hijo	Jn. 1:18
Vara del tronco de Isaí	Is. 11:1
Varón	Hch. 17:31
Vástago del tronco de Isaí	Is. 11:1
Verbo	Jn. 1:1; Ap. 19:13
Verbo de Dios	Ap. 19:13
Verbo de vida	1 Jn. 1:1
Verdad	Jn. 14:6
Vid verdadera	Jn. 15:1
Vida	Jn. 14:6
Vida eterna	Jn. 5:20
Yo soy	
Yo soy el Buen Pastor	Jn. 10:11
Yo soy el Camino	Jn. 14:16
Yo soy el pan de vida	Jn. 6:35
Yo soy la luz del mundo	Jn. 9:5
Yo soy la puerta	Jn. 10:9
Yo soy la resurrección	Jn. 11:25
Yo soy la vid verdadera	Jn. 15:1
Yo soy el que soy	Éx. 3:14



LAS SIETE FIESTAS DEL SEÑOR

FIESTA	SIGNIFICADO	SIMBOLISMO	CUMPLIMIENTO	EFEKTOS
LA PASCUA Pesach Ex. 12:1-13 Núm. 9:1-5 Lev. 23:5 Dt. 16:1-8	Redención de la esclavitud de Egipto.	Los que creen en Cristo son redimidos de la esclavitud del pecado	1 Pedro 1:18-19	Crucifixión de Jesús (redención).
LOS PANES SIN LEVADURA Lv. 23:6-8 Núm. 28:17 Dt. 16:3-4, 8	Limpia la levadura (pecado).	Limpieza del pecado y poder para andar en novedad de vida	1 Cor. 5:7 2 cor. 5:21	Santificación. Justificación.
LAS PRIMICIAS Lev. 23:9-14	Acción de gracias por los primeros frutos y la promesa de la cosecha venidera.	Cristo, el primero de levantarse de entre los muertos. Promesa de nuestra resurrección y de la vida eterna	1 Cor. 15:20-22	Resurrección de Cristo.
LAS SEMANAS Pentecostés Shavuot Lev. 23:15-22 Núm. 28:26-31 Dt. 16:9-12	Acción de gracias por la primera cosecha. Tiempo en que la Ley de Dios fue dada en el Sinaí (según tradición).	Primera cosecha de la Redención (iglesia compuesta de judíos y gentiles). La Ley de Dios escrita en los corazones de los redimidos.	Hech. 2:1-4 Heb. 10:16	Venida del Espíritu Santo y nacimiento de la Iglesia.
LAS TROMPETAS Lv. 23:23-25	Asamblea solemne para preparar el día de la expiación.	Principio de la reunificación de Israel en preparación para el Día de la expiación.	Jer. 32:37 1 Tes. 4:16-17 1 Cor. 15:52	Reunificación futura de Israel. Arrebatamiento de la Iglesia y 2 Venida Señor.
DIA DE LA EXPIACION Yom Kippur Lev. 23:26-32 Lev. 16:1-34	Arrepentimiento y perdón bajo la ley.	Los creyentes son perdonados y justificados por la expiación perfecta de Jesucristo.	Heb. 9:28 Zac. 12:10 – 13:1	Jesucristo será reconocido como el Mesías de Israel.
LOS TABERNÁCULOS Sucot Lev. 23:33-43 Núm. 29 Dt. 16:13-15 1 R. 8:2 Neh. 8:13-18 Jn. 7:2, 10, 37-39	Celebración de la cosecha y memorial de los tabernáculos en el desierto	Asamblea gozosa de los pueblos durante el Reino Milenial de Jesucristo.	Zac. 14:16	El Reino de Dios en la tierra.

Tal como indica Levítico (cap. 23), eran las **fiestas solemnes de Jehová**, santificadas para Él y para su gloria, tiempos fijados para acercarse a Dios y ofrecerle sacrificios. Cuando la tradición y los rituales las despojaron de su verdadero carácter pasaron a llamarse simplemente las **fiestas de los judíos** (Jn. 5:1; 7:2).

PROFECÍAS Mesiánicas del Antiguo Testamento

PROFECÍA Mesiánica	PREDICCIÓN	CUMPLIMIENTO
El Salvador vendrá de la simiente de la mujer	Gén. 3:15	Rom. 3:24-25; Gál. 4:4
Todas las naciones serán benditas por medio de Abraham	Gén. 12:3 Gén. 18:18	Mt. 1:2; Lc.3:34; Hch. 3:25; Gál. 3:16; 2 Tim. 3:16-17 2 Cor. 5:17-21
Promesa del heredero	Gén. 15:3-4	Heb. 1:2
Promesa del nacimiento de Isaac, linaje del mesías	Gén. 17:15-16	Gén. 21:7
La simiente de Abraham será bendición para los gentiles	Gén. 22:18	Gál. 3:8
Abraham busca esposa para su hijo	Gén. 24:1-4	Ap. 19:7; 21:9
Isaac recibe las promesas del pacto abrahámico	Gén. 26:4	Historia y 2ª Venida
Jacob recibe las promesas del pacto abrahámico	Gén. 28:14	Historia y 2ª Venida
Los hermanos de José se postrarán ante él	Gén. 37:5-11	Gén. 42:6 Rom. 11:25-27
El cetro del Mesías vendrá de la tribu de Judá	Gén. 49:10-12	Mt. 1:2; Lc. 3:33; Ap. 2:27; 5:5; 12:5; 19:15
Ningún hueso del Mesías será quebrantado	Éx. 12:46	Jn. 19:36
La serpiente levantada en el desierto	Núm. 21:8-9	Jn. 3:14-15
Una estrella saldrá de Jacob	Núm. 24:17, 19	Mat. 1:2; 2:2; Lc. 1:33, 78; 3:34
Será un gran profeta como Moisés	Deut. 18:15-19	Mt. 21:11; Jn. 1:45; 6:14; Hch. 3:22-23; 7:37
Maldición sobre el que cuelga de un madero	Dt. 21:23	Gál. 3:13
David tendrá un heredero que se sentará en su trono	2 Sam. 7:12	2 Sam. 12:24-25 Reino Milenial
El trono del Hijo de David durará para siempre	2 Sam. 7:13	Reino Milenial
El Redentor de Job se levantará sobre la tierra	Job 19:25	Primera Venida
Las naciones se opondrán al Mesías	Sal. 2:2	Ap. 19:19
El Mesías será Hijo de Dios	Sal. 2:7 Pr. 30:4	Mt.3:17; Lc. 1:32; Ap. 20:11-15
El Hijo de Dios reinará con vara de hierro	Sal. 2:9	Ap. 19:15
Cristo será coronado en la gloria	Sal. 8:5	Heb. 2:6-8; 10
El Señor reinará, establecerá su trono en el juicio y gobernará sobre los pueblos de la tierra	Sal. 9:1-20	Reino Milenial Reino Eterno
Dios juzgará al mundo en justicia y gobernará con equidad	Sal. 9:8	Ap. 19:15; 20:11-15
El Señor es rey para siempre pero las naciones perecerán	Sal. 10:16	Reino milenial y eterno
El cuerpo de Cristo no verá corrupción y será levantado de entre los muertos	Sal. 16:10	Mt. 28:2-6; Hch. 2:25-28; 13:33-37
Sufrimientos de Cristo en la cruz	Sal. 22	Mt. 27:32-35, 39-43; Mr. 15:20, 24-25, 34; Lc. 19:24, 23:5; Jn. 19:15-18, 23-24, 28-30; Hch. 2:23-24
El Rey de Gloria vendrá	Sal. 24	2 Venida; Jer. 23:5-8
Falsos testimonios se levantarán contra Cristo	Sal. 27:12	Mt. 26:59-61; Mr. 14:57-59
Cristo entregará su espíritu a Dios	Sal. 31:5	Lc. 23:46; 1 Ped. 4:19
Los huesos de Cristo no serán quebrantados	Sal. 34:20	Jn. 19:36
Cristo será odiado sin causa	Sal. 35:19	Jn. 15:24-25
Los amigos de Cristo se alejan de él	Sal. 38:11	Mt. 27:55; Mr. 15:40; Lc. 23:49

Cristo será traicionado por un amigo	Sal. 41:9	Mt. 26:14-16, 47, 50; Mr. 14:17-21; Lc. 22:21-23; Jn. 13:18-19; Sal. 55:12-14
Cristo liberará muchos cautivos en su ascensión a los cielos	Sal. 68:18	Lc. 24:51; Hch. 1:9; Ef. 4:8
Cristo tendrá celo por el Padre	Sal. 69:9	Jn. 2:17
Cristo será vituperado por sus enemigos	Sal. 69:9, 19-20	Rom. 15:3
Cristo espera hallar compasión pero no la encuentra	Sal. 69:20	Mt. 27:46
En su agonía le ofrecen vinagre a Cristo	Sal. 69:21	Mt. 27:48; Mr. 15:36; Lc. 23:36; n. 19:28-30
El Reino universal del Rey en la tierra	Sal. 72:7-11	Reino Milenial; Is. 2:1-5
Reyes se postrarán delante de Él.	Sal. 72:10-11	Mt. 2:1-11
Todas las naciones serán benditas en Cristo	Sal. 72:15-20	Reino Milenial
Cristo hablará en parábolas	Sal. 78:2	Mt. 13:34-35
Como Hijo de David Cristo poseerá su trono para siempre	Sal. 89:1-4	Reino Milenial y Eterno
El Reino de David permanecerá para siempre	Sal. 89:19-37	Jr. 23:5-11
El Señor reinará y juzgará los pueblos con rectitud	Sal. 96	Reino Milenial
El Señor reinará sobre la tierra	Sal. 97	Reino Milenial
Las naciones temerán cuando el Señor reine	Sal. 99	Reino Milenial
El Señor reedificará Sión y vendrá en gloria	Sal. 102:16	Mt. 24:30, 25:31; Lc. 21:27; Ap. 19:11-15
El Señor estableció su trono en el cielo y reinará sobre todo	Sal. 103:19-20	Reino Milenial y Eterno
El Mesías estará a la diestra de Dios	Sal. 110:1	Mt. 27:64; Heb. 1:3
Cristo nombrado sacerdote según orden de Melquisedec	Sal. 110	Heb. 5:5-6; 7:11-28
La piedra desechada por constructores será piedra angular	Sal. 118:22 Is. 8:14-15 Is. 28:16	Zac. 4:7; Mt. 21:42; Mr. 12:10; Lc. 20:17; Hch. 4:11; Rom. 1:32- 33; Ef. 2:20; 1 Ped. 2:7
El Mesías vendrá del linaje de David	Sal. 132:11 Is. 11:10 Jer. 23:5; 33:15	Mt. 1:6; Lc. 1:32-33; Hch. 2:30; Rom. 1:3
Jerusalén será la capital del mundo	Is. 2:1-3	Zc. 14:8-16; Ez. 48:30- 35; Ap. 21:2, 21:9-22:5
Las naciones se someterán al gobierno del Mesías	Is. 2:4; Miq. 4:1-4	Ap. 12:5
Concepción virginal y encarnación sobrenatural del Mesías	Is. 7:14	Mt. 1:20-22; Lc. 1:26-35
El Mesías será una piedra de tropiezo	Is. 8:13-15	Rom. 9:32-33
Futuro nacimiento de Cristo y su reinado glorioso	Is. 9:1-7	Mt. 1:25; Lc. 2:4-7; Reino Milenial
Galilea será bendecida por el Mesías	Is. 9:1-8	Mt. 4:12-16
Los gentiles buscarán al Mesías de Israel	Is. 11:10	Rom. 11:25
Israel tendrá un reino glorioso en el futuro	Is. 11:1 – 12:6	Nacimiento de Cristo; Jer. 23:5-8; R. Milenial
Victoria final del Señor sobre la muerte	Is. 25:8	1 Cor. 15:45, 54; Ap. 7:17; 21:4
La preciosa piedra angular	Is. 28:16	Hch. 4:11; Ef. 2:20; 1 Ped. 2:6-7
Cristo vendrá como Rey de Justicia	Is. 32:1-20	Jr. 23:5-8; Ap. 19:11-15
Israel se regocijará en el Reino futuro	Is. 35:1-10	Reino Milenial
El Mesías hará milagros	Is. 35:5-6	Mt. 11:3-6; Jn. 11:47
Juan el Bautista será el precursor del Mesías	Is. 40:1-5	Mt. 3:1-3; Mr. 1:2-4; Lc. 1:76-79; Jn. 1:23
El Soberano Señor viene	Is. 40:6-11	2 Venida; Ap. 19:11-15
Aquel que viene es Dios Todopoderoso	Is. 40:12-31	Reino Milenial; Sal. 72

El Siervo del Señor estará con Israel y lo liberará	Is. 42:1-13	Historia y Reino Milenial
El Siervo ministrará a los gentiles	Is. 42:1; 49:1-8	Mt. 12:21; Iglesia
El Siervo será manso y afable	Is. 42:2-3; 53:7	Mt. 12:18-20; 26:62-63
El Siervo del Señor será bendición para Israel y gentiles	Is. 49:1-26	Iglesia y Reino Milenial
El Siervo del Señor será obediente en la hora de su humillación	Is. 50:4-11	Mt. 27:28-30; Mr. 14:65, 15:19-20; Lc. 22:63
El Mesías será golpeado	Is. 50:6	Mt. 26:27; 27:26, 30.
Dios cumplirá sus promesas con Israel	Is. 51	Reino Milenial
El Evangelio s/. Isaías (el Siervo sufriente trae salvación)	Is. 52:13-53:12	4 Evangelios.
El reinado glorioso de Cristo	Is. 52:7-12	Iglesia y Reino Milenial
El Siervo sufriente será exaltado	Is. 52:13 – 53:12	Cruz, ascensión y 2 V.
El Siervo es el brazo poderoso de Dios	Is. 53:1; 59:16	Jn. 12:38
El Siervo sufriente callará al ser acusado injustamente, será crucificado con transgresores y enterrado con ricos	Is. 53:7, 9, 12	Mr. 15:3-4, 27-28; Lc. 23:1-25; Jn. 1:29, 11, 49-52; ch. 8:28-35; 10:43; 13:38-39; 1 Cor. 15:3; Ef. 1:7; 1 P. 2:21-35; 1 Jn. 1:7-9
Dios hará un pacto nuevo y eterno	Is. 55:3-4 Jer. 31:31-33	Mt. 26:28; Mr. 14:24; Lc. 22:20; Heb. 8:6-13
El Redentor prometido vendrá pese al pecado de Israel	Is. 59:1-21	Evangelios; Rom. 11:26-27
El Mesías mediador	Is. 59:16	Heb. 9:15
La venida del Siervo proclama perdón y libertad a cautivos	Is. 61:1-3	1 y 2 Venida; Lc. 4:16-21
Israel será restaurado y bendecido	Is. 61:4-11	Reino Milenial
Dios no descansará hasta que Israel tenga bodas de alegría	Is. 62:1-12	Reino Milenial
El Señor manchará de sangre sus vestidos en el lagar de la ira	Is. 63:1-3	Ap. 19:13
En el día de la venganza Dios juzgará a los impíos	Is. 63:4-19	Reino Milenial
Un remanente de Judá será salvo al regreso de Cristo	Is. 64:1-12	Reino Milenial
Pese al pecado de Israel, Dios promete bendiciones futuras	Is. 65:1-16	Reino Milenial
El Reino glorioso de Cristo vendrá después de su 2 Venida	Is. 66:1-24	Reino Milenial
Dios juzgará a Israel pero también lo restaurará	Jer. 3:11-18	Reino Milenial
Dios redimirá a los gentiles que vengan a Él buscando salvación	Jer. 16:19-21	Evangelio de la gracia
Un rey davídico con nombre divino reinará sobre Israel	Jer. 23:5-6	Hch. 2:36; Reino Milenial
Dios recogerá a los israelitas de la diáspora	Jer. 23:7-8	Reino Milenial
Las ovejas serán libradas por el buen Pastor de los pastores malvados	Ez. 34:1-10	2 Cr. 36:11-15; Jn. 10:11
Una piedra cortante desmenuza la estatua de Nabucodonosor	Dan. 2:34	Dan. 2:44; 2 Venida
Se profetiza el tiempo de la venida del Mesías	Dn. 9:24-26	Gál. 4:4; Ef. 1:10
El Espíritu Santo vendrá en los días del Mesías	Joel 2:28	Hch. 2:16-18
El Mesías nacerá en Belén Efrata	Miq. 5:1-4	Mt. 2:1; Lc. 2:4-6
Cuando venga el Renuevo real edificará el Templo del Señor	Zac. 6:12-13	Reino Milenial
Israel dará la bienvenida a su futuro Rey	Zac. 9:9-17	Mt. 21:4-5; Mr. 11:9-10; Lc. 20:38; Jn. 12:13:15; 2 Venida
El Mesías entrará en Jerusalén montado en un pollino	Zac. 9:9	Mt. 21:1-10
Israel rechazará al Mesías y sufrirá las consecuencias	Zac. 11:4-17	cruz, caída Jerusalén y diáspora
Cristo será vendido por 30 piezas de plata	Zac. 11:12-13	Mt. 26:14-15; 27:9
El cuerpo de Cristo será traspasado	Zac. 12:10 Sal. 22:16	Jn. 19:34-37
El Mesías será abandonado por sus discípulos	Zac. 13:7	Mt. 26:31, 56
El Pastor de Israel será herido, Israel será purificado y restaurado	Zac. 13:1-7	Mt. 26:31; Mr. 14:27; 2 Venida
El Mesías vendrá triunfante en su 2 Venida para reinar	Zac. 14:1-8	2 Venida
El mensajero de Dios es el precursor del Mesías	Mal. 2:17-3:6	Mt. 11:10; Mr. 1:2; Lc. 7:27
El Mesías entrará súbitamente en el Templo con autoridad	Mal. 3:1	Mt. 21:12

PROFECÍAS DETALLANDO LA MUERTE DEL MESÍAS

La simiente de la mujer será herida	Gén. 3:15	Jn. 19:18; Gál. 3:13-16
“Dios mío, Dios mío” clamará el Mesías sufriente	Sal. 22:1	Mat. 27:46
Tinieblas sobre la tierra	Sal. 22:2	Mt. 27:45
Será despreciado por el pueblo	Sal. 22:6	Mt. 27:39-44
Sus enemigos lo rodearán	Sal. 22:7-8, 13	Mt. 27:39-44
Sus manos y sus pies serán horadados	Sal. 22:14-16	Jn. 19:34, 37
Ningún hueso suyo será quebrado	Sal. 22:17; 34:20; Éx. 12:46	Jn. 19:36
Estarán observándole	Sal. 22:17	Mt. 27:36
Echarán suertes sobre sus vestidos	Sal. 22:18	Mt. 27:35
No desgarrarán su túnica	Sal. 22:18	Jn. 19:24
Entregará su espíritu en manos del Padre	Sal. 22:21; 31:5	Lc. 23:46; Jn. 10:18; 19:30
Le acusarán testigos falsos	Sal. 35:11	Mr. 14:56
Sus amigos mirarán desde lejos	Sal. 38:11	Lc. 23:49
Traición de Judas	Sal. 41:9	Mr. 14:10; Jn. 13:18-19
Clamará “tengo sed”	Sal. 69:3	Jn. 19:28
Sentirá vergüenza y sufrirá oprobio	Sal. 69:19	Mt. 27:28-29
Le darán a beber vinagre con hiel	Sal. 69:21	Jn. 19:29
Menearán la cabeza al mirarle	Sal. 109:25	Mt. 27:39-40
Se predice la fecha de su venida y su muerte	Dan. 9:26	Jn. 11:50-52
Le golpearán y escupirán	Is. 50:6	Mt. 27:26, 30
Será brutalmente desfigurado	Is. 52:14	Mt. 27:30
Será despreciado y rechazado por los hombres	Is. 53:1-3	Mr. 15:29-32
Morirá por nuestros pecados	Is. 53:4-6	Mr. 15:25; 1 P. 2:24
Presentará su vida como ofrenda por el pecado	Is. 53:5-6, 10	Jn. 19:16; 1 Cor. 5:7; 2 Cor. 5:21
No abrirá su boca	Is. 53:7	Mt. 27:13-14
El Cordero de Dios	Is. 53:7	Jn. 1:29
Será enterrado en el sepulcro de un rico	Is. 53:9	Mt. 27:56-60
Intercederá por los transgresores	Is. 53:12	Lc. 23:34
Será contado entre malhechores	Is. 53:12	Mr. 15:27-28
Se ofrecerán por el treinta monedas de plata	Zac. 11:12	Mt. 26:15
El campo del alfarero	Zac. 11:30	Mt. 27:3-7
Se hará lamento y duelo por él	Zac. 12:10	Lc. 23:27
Sus discípulos serán dispersados	Zac. 13:7	Mr. 14:27, 50
Dios hiere al pastor	Zac. 13:7	Mt. 26:31



EL CUMPLIMIENTO DE LAS PROFECÍAS MESIÁNICAS

Los ataques contra la idea de que las profecías mesiánicas se cumplieron en Jesús han proliferado en los últimos tres siglos. Ya en 1793, el erudito alemán J.G. Eichhorn, considerado como el padre de la alta crítica moderna de la Biblia, afirmaba con fiabilidad: «Las tres últimas décadas han borrado al Mesías del Antiguo Testamento».

No obstante las erradas apreciaciones de Eichhorn, el debate ha sido profundo e intenso, y de manera muy especial debido al rechazo del pueblo judío a la pretensión de que Jesús cumple los criterios proféticos, todo lo cual ha permitido profundizar en el conocimiento de estas profecías.

J. Barton Payne, en su Enciclopedia de la Profecía seleccionó 127 predicciones mesiánicas de carácter personal en 3.348 versículos del A.T. También en 558 escritos rabínicos antiguos se citan 456 pasajes del A.T. alusivos al Mesías y la era de esplendor que habría de inaugurar su venida.

Si desde nuestra perspectiva como creyentes evangélicos muchas de estas profecías nos parecen de una claridad meridiana, debemos preguntarnos por qué el pueblo judío no lo ve así. Un rabino ortodoxo lo explicó de la siguiente forma: “¿Qué puede perder un judío abrazando el cristianismo? La respuesta es: todo. Los judíos tenían una objeción fundamental al Mesías cristiano, y era el hecho de que éste había fracasado. El judaísmo había enseñado siempre que el Mesías redimiría a Israel en un sentido político, y Jesús no lo hizo. En lugar de ello, fue flagelado y humillado como uno de tantos rebeldes, y finalmente crucificado junto a dos vulgares ladrones. ¿Cómo puede reconciliarse la trayectoria de Jesús con la gloriosa imagen del Mesías que trazaron los profetas de Israel? Los primeros cristianos tuvieron que hacer frente a este dilema y, en su esfuerzo por justificar a Jesús como el Mesías, alteraron radicalmente todo el concepto”.

En una de sus maravillosas entrevistas, el brillante periodista evangélico Lee Strobel decidió abordar esta cuestión con el **Dr. Michael L. Brown**, un reputado judío mesiánico con un brillante currículum, quien ha enseñado en Trinity Evangelical Divinity School, Fuller Theological Seminary, Regent University y en diferentes instituciones académicas de veinticinco países, y ha escrito dieciocho libros, entre los que destaca un análisis del antisemitismo en la historia de la iglesia, y una serie apologetica con el inequívoco título “Respondiendo a algunas objeciones judías a Jesús”. Pero más que su historial académico, lo que más nos puede llegar al corazón y convencernos de sus cualidades espirituales es la historia de su conversión.

Brown fue el hijo del magistrado más antiguo del Tribunal Supremo de Nueva York, creciendo en el seno de una familia judía aunque carente de interés en cuestiones espirituales. Su rebeldía adolescente fue terrible; teniendo un insaciable apetito de drogas consumía heroína con regularidad, lo que le llevó a ganarse el apodo de “hombre de hierro” y “oso sicológico”. En 1971 dos miembros de una banda de rock and roll, en la que actuaba como batería, comenzaron a asistir a una iglesia, interesados por dos muchachas de la misma, y poco a poco comenzaron a ser influenciados por el Evangelio. Irritado con los cambios que observaba en sus vidas, Brown decidió visitar esta iglesia con la intención de liberarles. Una de aquellas chicas, que conocía su reputación, escribió en su diario de aquella fecha: “el Anticristo va a venir a la iglesia”. De forma inesperada, Brown comenzó a sentir una punzante sensación de pesar y convicción por su conducta rebelde y su vida desastrosa. Tuvo muchas discusiones con cristianos por cuestiones espirituales, hasta que el día 12 de noviembre de 1971, cuando el pastor hizo un llamamiento a sus oyentes para recibir a Jesús como su Salvador, Brown se dirigió al frente, no porque tuviese verdaderas intenciones de convertirse en cristiano, sino por causar sensación entre la congregación, pues sabía que le consideraban el peor de los pecadores.

Pero de forma totalmente imprevisible para él, cuando iba repitiendo las palabras del pastor se dio cuenta de que estaba creyendo el mensaje de Cristo, y el hecho de que Él había muerto por sus pecados y resucitado de entre los muertos. “Supe que era real – diría más tarde –. Ahora el desafío era, ¿qué iba a hacer con aquello?, porque, desde luego, no estaba dispuesto a cambiar mi estilo de vida”. Tuvieron que pasar cinco semanas hasta que abandonó definitivamente las drogas y rindió su vida a Jesús. A su padre le satisfacían los cambios que se estaban operando en la vida de su hijo, pero

le disgustaba su involucración con Jesús y lo llevó a visitar al rabino de una comunidad de judíos ultra ortodoxos de Brooklyn. Nadie de aquella congregación logró derribar su convicción, bien asentada ahora en un profundo estudio personal, de que Jesús era el Mesías de Israel. Sin embargo, sí que le hicieron preguntas serias que planteaban un reto a su falta de conocimiento práctico del hebreo. Como consecuencia de ello, para poder entender mejor las promesas mesiánicas y ponerlas a prueba, Brown se dedicó a años de estudios que culminaron con un máster y un doctorado en Lenguas y Literaturas de Oriente Próximo de la Universidad de Nueva York. Su hábito inveterado de abordar los argumentos más sólidos de los críticos le ha llevado a convertirse en uno de los más conocidos defensores del mesianismo de Jesús en los EEUU. Durante las tres últimas décadas ha debatido con rabinos y dirigentes de la comunidad judía en radio, televisión, campus universitarios e incluso sinagogas. El estudio que presentamos a continuación ha sido condensado de la magnífica entrevista que Lee Strobel sostuvo con él acerca del cumplimiento por parte de Jesús de las profecías mesiánicas.

LA ESPERANZA DE UN MESÍAS.

Los judíos son el pueblo de Dios, sin embargo es importante entender que cuando Dios escogió a Abraham y a sus descendientes tenía un claro propósito en mente. No se trataba tan sólo de tener un pueblo separado que le fuera leal, sino de que, a través de Israel, todo el mundo fuera bendecido y llegara a conocer al único Dios verdadero.

A la tribu de Judá y a David, que pertenecía a ella y era hijo de Isaí, se les dieron promesas específicas. En **Gén. 49:10** se dice: “el cetro no se apartará de Judá” y en **Is. 11:1**, “del tronco de Isaí brotará un retoño; un vástago nacerá de sus raíces”. El término “vástago” se utiliza comúnmente para aludir al Mesías. Se dice, pues, que por medio de David habría una permanente realeza. El Señor afirma en **Jer. 23:5** que del linaje de David se levantará “un vástago justo; él reinará con sabiduría en el país, y practicará el derecho y la justicia”.

En ciertas tradiciones judías antiguas, algunos textos que hablan del “siervo del Señor” se reconocen también como alusiones al Mesías. **Is. 42:4** dice que “no desmayará hasta que traiga justicia a la tierra”. En Isaías 49, el siervo tiene la misión de reunir a las tribus de Israel para presentárselas de nuevo a Dios. El siervo tiene la sensación de haber fracasado en su misión, pero Dios dice que no sólo reunirá a Israel sino que su éxito será aún mayor: “Yo te pongo ahora como luz para las naciones, a fin de que lleves mi salvación hasta los confines de la tierra” (**Is. 49:6**).

Isaías culmina en el más famoso de los pasajes mesiánicos: de **Is. 52:13** a **53:12**. Estos versículos expresan que el Mesías será sobremanera exaltado, pero antes de ello deberá sufrir terriblemente, hasta quedar desfigurado. El mismo pasaje afirma que el pueblo de Israel no lo entendió, al pensar que sufría por sus propios pecados y maldad; no entendió que estaba cargando con los pecados del pueblo, sufriendo en lugar de ellos, y que sus heridas les traerían sanidad.

Las cosas se concretan más cuando llegamos a **2 Cr. 7:19-22**. Dios dice que si el pecado de Israel llega a cierto límite, destruirá el Templo, llevará al pueblo al exilio, y sufrirán el juicio divino, como así sucedió llegado el momento. En **Dan. 9:24**, el profeta ora para que Dios tenga misericordia. Dios le da una revelación acerca de la reconstrucción del Templo. Antes de que este nuevo Templo sea también destruido (**9:26**), se le dice a Daniel que van a suceder varias cosas, entre ellas la consumación de la expiación eterna, es decir, la solución definitiva del pecado.

Hageo vive para ver la construcción y dedicación de este segundo Templo, pero su gloria no tiene comparación con la del primero, aunque Herodes lo ampliaría tiempo después. Aquel no sólo tenía una imponente estructura física, sino que en él estaba la gloria de Dios (Sekináh). Cuando se ofrecían sacrificios, descendía fuego y los consumía. El segundo Templo no contaba con la presencia de Dios ni con el fuego divino. No obstante, Dios dijo que la gloria del *segundo* Templo sería mayor que la del primero (**Hag. 2:6-9**). Aunque *gloria* puede aludir al peso de grandes riquezas y abundancia, cuando Dios dice que *llenará el Templo de gloria*, esto sólo puede aplicarse a su *presencia*.

Malaquías, que vivió en un tiempo posterior, afirma que el Señor vendría a su Templo, purificando una parte del pueblo y trayendo juicio sobre los demás (**Mal. 3:1-5**). El profeta utiliza un término hebreo que alude siempre a Dios mismo: *el Señor, Él mismo* vendrá a aquel Templo.

Como sabemos, el segundo Templo fue destruido en el año 70 dC., y antes de que esto sucediera debía llevarse a cabo la expiación por el pecado y la visita personal de Dios. Algunas tradiciones rabínicas fechan la venida del Mesías unos dos mil años atrás, justo cuando vino Jesús. *Rashi* acrónimo del Rabino Shlomo Yitschaki, 1040 – 1105), el comentarista judío más importante de la Tanakh (nuestro AT), sitúa este evento más de 1.750 años atrás, sin embargo esto se debió al error cronológico más famoso de la literatura rabínica; al ser corregido, nos situamos a mediados del siglo primero, ¡a una sola generación de los días de Jesús!

Ello nos permite concluir que no hay otro que encaje con el perfil del Mesías. Solamente Yeshua (el nombre judío para Jesús) llevó a cabo lo que estaba profetizado que habría de cumplirse antes del año 70 dC. ¿Hubo alguna otra visita divina, aparte de la presencia de Yeshua en el Templo? ¿Cuándo visitó Dios el Templo *de un modo personal*? ¿Quién hizo la expiación por el pecado? ¿De qué otro modo fue la gloria del segundo Templo mayor que la del primero? O bien el Mesías vino hace dos mil años, o los profetas se equivocaron. Yeshua es el Mesías, o no tenemos Mesías.

El Talmud se pregunta si el Mesías “vendrá con las nubes del cielo”, como afirma **Dan. 7:13**, o lo hará “humilde... montado en un asno” (**Zac. 9:9**). Los rabinos enseñaban que si somos dignos, vendrá con las nubes del cielo (es decir, con rapidez y poder), pero si somos indignos, vendrá con mansedumbre y humildad. Creían que debía ser una cosa o la otra, pero de hecho son las dos al mismo tiempo. Ambas se aplican a la misma persona.

Poco antes de su muerte, Yeshua entró en Jerusalén montado sobre un asno, y las multitudes le aclamaban como Mesías, pero días después el pueblo la tomó con él. ¿Es posible que Yeshua entrara en la ciudad “humilde y montado sobre un asno” porque no éramos dignos de su venida, y que en el futuro, cuando le reconozcamos como Mesías, regrese con las nubes del cielo, como Él mismo predijo en su juicio ante el Sumo Sacerdote?

Consideremos ahora los roles del Mesías. Además de rey, sería también un personaje sacerdotal. David es el prototipo del Mesías, y llevó a cabo ciertas funciones sacerdotales. En **2 Sam. 24:25** leemos: “David construyó un altar al Señor y ofreció holocaustos y sacrificios de comunión”. Esto es lo que hacen los sacerdotes.

Miremos también el **Salmo 110:4**: “El Señor ha jurado y no se arrepentirá: «Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec»”. El Señor está expresando un enérgico juramento por el cual el rey de Jerusalén iba a ser sacerdote perpetuo según el orden del antiguo rey-sacerdote de aquella ciudad. Esta profecía o bien se aplica al Mesías o alude a David. Puesto que David es el prototipo del Mesías, si aludiera a David aún así tendríamos que el carácter del ministerio mesiánico sería tanto sacerdotal como real.

En **Zacarías 3** encontramos al sumo sacerdote Jeshua (Jeshua es la forma corta de Joshua, equivalente a Jesús), y se dice de él que es signo y símbolo de «vástago». Recordemos que en **Jer. 23** y otros pasajes se nos dice que este vástago es el Mesías, ya que es la rama que procede del árbol, la raíz de Isaí. En **Zac. 6:11-13**, Jeshua aparece sentado en un trono, y se pone una corona sobre su cabeza. Este es el pasaje más claro de la Biblia donde se identifica explícitamente a un ser humano con una figura mesiánica, y se está tratando de un sumo sacerdote sentado en un trono. ¡Un rey y sacerdote! Generalmente, los sacerdotes no se sientan en tronos ni llevan coronas.

Los sacerdotes trataban con el pecado y llevaban sobre sus hombros las iniquidades del pueblo. Eran intercesores. Según **Números 35**, la muerte del sumo sacerdote podía servir de expiación por ciertos pecados para los que no había ninguna otra expiación terrenal.

Consideremos ahora el **Salmo 22**. Este texto no es una profecía, sino la oración de un justo que, en medio de un gran sufrimiento y al borde de la muerte, experimenta una milagrosa liberación. No obstante, en la cruz Jesús se aplicó este salmo a sí mismo (**Mt. 27:46; Mr. 15:34**). Y en el Salmo

22, la liberación de la muerte de que es objeto este justo lleva a todos los términos de la tierra a adorar a Dios (**Sal. 22:27-31**). ¡Es una liberación de la muerte bastante significativa!

Resumiendo, el propósito de Dios no era mantener a Israel como una nación aislada sino que, por medio de su pueblo escogido, todo el mundo llegara a conocer al único Dios verdadero. Este ha sido siempre el deseo de su corazón. Y vemos en las Escrituras que esta figura mesiánica que se va perfilando progresivamente hará realidad el propósito divino, tanto por su carácter sacerdotal como real. Por un lado tratará con el pecado, y por otro gobernará y reinará. Pero antes de ser exaltado, sufrirá; vendrá montado en un asno, manso y humilde, y también en nubes de gloria.

Primero será rechazado por su pueblo, y sufrirá terriblemente por nuestros pecados como justo sustituto. Pero inmediatamente después será luz a las naciones. El poder de su liberación de la muerte llevará a toda la tierra a adorar al único Dios verdadero. Vemos también que había de producirse la redención y la visita personal de Dios antes de la destrucción del segundo Templo (70 dC). ¿Quién puede ser este personaje? ¿Hay algún candidato posible? Concluimos que, o la Biblia es falsa o ha de ser Yeshua, también conocido como Jesús.

O ES ÉL, O NO HAY NINGÚN OTRO.

Yeshua afirmó haber venido a cumplir lo que estaba escrito en la Ley y en los profetas. Predijo la destrucción del Segundo Templo, algo que no hizo ningún otro dirigente judío importante. En **Deut. 18:15-22** se hace un llamamiento a prestar atención al profeta que se levanta en cada generación. Yeshua es el último gran profeta que habla a Israel, y trae esta palabra profética: el Templo va a ser destruido, pero el cumplimiento de lo que está escrito en las Escrituras le señala a él.

Yeshua cumplió las profecías esenciales que tenían un marco temporal específico y que habían de cumplirse antes de que el Segundo Templo fuera destruido. Esto no son especulaciones sino hechos históricos. Y dado que cumplió las profecías pasadas –al venir como nuestro gran sumo sacerdote y llevar a cabo la expiación de nuestros pecados– podemos estar seguros que cumplirá también las futuras, reinando sobre todo el mundo y trayendo paz a la tierra.

De hecho, Él reina ya en la vida de millones de personas de todas las naciones bajo el sol. Su mandato es más influyente que el de David.

Pensemos que durante más de 1.900 años, los judíos tradicionales no han tenido ningún Templo en funcionamiento, ni sacerdocio que se ocupe del sistema de sacrificios. Cuando leemos la Torá encontramos reiteradas alusiones a los sacrificios y ofrendas. ¿No es acaso significativo que **Isaías 53:10** diga que el propio siervo del Señor sea una ofrenda expiatoria? O bien Dios nos ha privado totalmente del sistema expiatorio fundamental, a saber, un sacerdocio y templo operativos, o todo lo que estamos diciendo encuentra su cumplimiento en aquel que vino a su tiempo.

No estamos hablando de cosas que Yeshua hubiese podido amañar. ¿Cómo puede alguien preparar las cosas para ser el judío más influyente que haya existido? ¿Qué arreglos se pueden hacer para llevar a cientos de millones de personas a la adoración de Dios? ¿O qué tipos de arreglos para ser rechazado por su propio pueblo y aceptado por las naciones? ¿Cómo puede alguien amañar las cosas para ser el único candidato que cumple las Escrituras, profetizar el fin de un sistema e introducir la realidad de otro nuevo?

Los autores del N.T. entienden que, aun en los detalles, la persona de Yeshua está prefigurada por la nación de Israel. Por ejemplo, en su «infancia» Israel estuvo en Egipto, y en **Oseas 11:1** dice que cuando Israel era niño, Dios le amó y le llamó de Egipto. También el Mesías, cuando es niño, va a Egipto y se le llama a salir de esta nación. David fue traicionado por un amigo íntimo. El Mesías es traicionado por un amigo cercano. Lo mismo que le sucedió a Moisés cuando hubo de huir de Faraón para salvar la vida, le sucede al Mesías con Herodes. Estos pequeños detalles, que no son necesariamente profecías, prefiguran al Mesías como tipos, sombras y alusiones. Los trazos generales del retrato del Mesías sólo pueden aplicarse a un posible candidato, y a continuación podemos agregar todos los detalles finales para componer una hermosa imagen.

Y aquí se produce un detalle fascinante: en el Talmud se ha preservado una tradición rabínica que afirma que en el día de la Expiación (Yom Kippur), tres señales diferentes acreditaban que los sacrificios ofrecidos por el sumo sacerdote habían sido aceptados por Dios. Los años en que tales señales no se producían, el pueblo se avergonzaba y hacía lamento porque Dios no había aceptado su sacrificio. Afirma esta tradición que todos y cada uno de los cuarenta años anteriores a la destrucción del Segundo Templo, las tres señales fueron negativas (**Talmud Babilónico, Yoma 39**). Si Jesús fue crucificado el año 30 dC, y el Templo destruido en el 70 dC, Dios puso de relieve que ya no aceptaba los sacrificios y ofrendas del pueblo judío. La conclusión es clara: por cuanto la expiación había sido consumada por medio de Yeshua, cómo Él mismo había profetizado.

Si leemos la Torá, encontramos cientos de alusiones a los sacrificios y ofrendas de animales. El concepto fundamental era el de vida por vida, como reconocen algunos comentarios rabínicos. Dios quería expresar que el pecado requería una sentencia de muerte, pero estaba dispuesto a aceptar un sacrificio sustitutorio a favor de la persona culpable. Recordemos también la predicción de que el Mesías sería también una figura sacerdotal. ¿Qué hacían los sacerdotes? Mediaban entre el pueblo y Dios. Los sumos sacerdotes entraban en el Lugar Santísimo, y por su talla espiritual, posición y llamamiento hacían lo que nadie más podía hacer. Como gran sumo sacerdote, Yeshua ora por nosotros y lleva nuestros pecados sobre sus hombros de manera literal: “Él mismo, en su cuerpo, llevó al madero nuestros pecados” (**1 Ped. 2:24**). Él toma la culpa, el castigo y el sufrimiento que todos nosotros merecemos y los carga sobre sí.

Heb. 9:22 dice que “sin derramamiento de sangre no hay remisión de pecados”. Existen otros medios secundarios de expiación aparte de la sangre, sin embargo el fundamento de todo es el de la expiación por medio de la sangre. Eliminemos la sangre y no hay expiación. Dios dio valor expiatorio a la sangre porque la vida está en la sangre: es vida por vida. Levítico habla de los temas del sacrificio y la expiación, y siempre que se habla de esta última —las cuarenta y nueve veces— es en relación con sacrificios cruentos. **Lev. 17:11** dice: “porque la vida de la carne está en la sangre, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas, pues la misma sangre es la que hace expiación sobre la persona”. En **Lev. 1:4**, Dios dice explícitamente: “pondrá su mano sobre la cabeza de la víctima, la cual le será aceptada en su lugar y le servirá de propiciación”.

No era suficiente cortar un dedo y colocar unas gotas de sangre sobre el altar. No, el animal objeto de sacrificio tenía que morir. Esto nos da una imagen terrible del coste del pecado, que es algo tan serio para Dios que requiere la muerte. El derramamiento de sangre es el pago debido a nuestro pecado; sin embargo, en vez de tener que verter la nuestra, Yeshua derramó la suya tomando nuestro lugar. En Juan 1:29, a Yeshua se le llama “Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”.

Tomando todos los datos en conjunto, todo apunta a Yeshua y sólo a Él. En su persona, las profecías se cumplen de un modo increíble. Según el testimonio de las Escrituras judías, si Yeshua no es el Mesías, nunca habrá un Mesías; es demasiado tarde para cualquier otro candidato. Pero tenemos el depósito, la paga y señal. Si Él ha cumplido todo lo que debía hacerse en la primera parte, y dentro del plazo específico prescrito, podemos confiar en que volverá para cumplir el resto.

LA SEKINÁ Y LA MEMRA.

Sobre la cuestión de la **divinidad** del Mesías, las profecías confirman este punto. Hay versículos que apuntan claramente a su naturaleza divina, pero hemos de tener en cuenta que los judíos eran acérrimos monoteístas. Si la afirmación de divinidad hubiera sido demasiado explícita, habría sido completamente malentendida.

Al rey de la descendencia davídica se le describe como alguien que será muy exaltado, y que algún día gobernará y reinará. Para describir a Dios y a este rey exaltado se usan diversas descripciones paralelas: el pueblo alabará a Dios, le servirá y se postrará ante Él, y lo mismo hará con el rey.

El **Salmo 110:1** afirma en boca de David: “Así dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi diestra”. Se trata de una posición de gran exaltación. El personaje de **Daniel 7** —el Hijo del Hombre— es exaltado de manera extraordinaria; tiene acceso al trono de Dios, es adorado, se le dan poder y auto-

ridad soberanos, y su reino es eterno. Recibir adoración, poseer soberanía, ser eterno... son características que suenan muy divinas. El título favorito de Jesús para referirse a sí mismo era “Hijo del Hombre” (p. ej. **Mr. 14:62**), con lo cual se aplica directamente Daniel 7.

De manera aún más explícita, el **Salmo 45:6** dice acerca del Mesías-rey: “Tu trono, oh Dios, permanece para siempre”. Dios está ungiendo al rey del que habla el salmo y, sin embargo, el nombre que se utiliza para aludir al rey es *Elohim*, uno de los términos hebreos para referirse a Dios. Sabemos que *Elohim* puede utilizarse para indicar jueces terrenales o ángeles, pero llamar *Elohim* a un individuo en este contexto es llevar las cosas muy lejos.

Isaías 52:13 dice que el siervo será “levantado” y “muy enaltecido”. En Isaías estas palabras sólo se utilizan con referencia al Señor. Y de manera incluso más directa, en **Isaías 9:6-7**, al rey se le dan varios nombres, entre los cuales está “Dios fuerte” y “Padre eterno”. De modo que, efectivamente, al rey mesiánico se le describe como divino.

La gente de aquella época no esperaba la llegada de un Mesías divino. No fue hasta que vino Yeshua y reconsideraron las Escrituras hebreas cuando dijeron: “¡Oh, esto lo explica!”. A posteriori, la divinidad del Mesías se ve mucho más clara.

Consideremos ahora la *objeción* de que las Escrituras hebreas presentan a Dios como uno e incorpóreo, y que afirman que nadie puede ver jamás a Dios (**Éx. 33:20**). ¿Cómo pues podría Jesús ser Dios? Está perfectamente claro que existe un solo Dios, pero de algún modo su unidad es compleja. Por un lado, está gobernando desde su Trono del Cielo; por otro, está presente en la tierra. Otras veces, a pesar de que la Biblia dice que nadie puede ver a Dios, que es Espíritu, algunos personajes bíblicos le ven. En **Gén. 18**, Yahvéh y dos ángeles se aparecen a Abraham. Jacob vio a Dios “cara a cara” (**Gén. 32:30**). **Is. 6:1** dice: “Vi al Señor”. **Éx. 24:9-10** dice: “Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, y los setenta ancianos de Israel subieron y vieron al Dios de Israel”. En este caso sabemos que no se trata de una visión pues en el versículo 11 se nos dice: “a pesar de que estos jefes de los israelitas vieron a Dios, siguieron con vida, pues Dios no alzó su mano contra ellos”. Entonces, ¿a quién vieron todas estas personas si no podían ver a Dios? ¿No podría haber sido el Hijo? Sí, creo que lo era. Más adelante el N.T. arroja luz sobre esta cuestión. Dios es complejo en su unidad, y se nos da a conocer como Padre, Hijo y Espíritu. Al Padre nadie le ha visto jamás; el Hijo es quien le revela y le da a conocer, y quien toma carne y sangre. De modo que, en un sentido, Dios no se convirtió en un simple hombre, como afirman categóricamente las Escrituras hebreas. Sin embargo, ¿puede darse a conocer por medio de carne y de sangre? ¿Acaso puede, mientras sigue entronizado en el Cielo, descender y morar entre nosotros?

Esto explica que pueda decirse todo esto, al mismo tiempo, acerca de Dios. Curiosamente, los rabinos plantearon distintos conceptos respecto a cómo es posible que Dios pueda ser *intocable* e *invisible* y, al mismo tiempo, tangible y conocido. Uno de los conceptos era el de la *Sekiná*, que es *la presencia de Dios morando en la tierra*. En **Éx. 25:8**, Dios dijo: “Después me harán un santuario, y habitaré en medio de ellos”. Un rabino me dijo, en cierta ocasión: “De modo que Jesús era como una *Sekiná* andante, ¿es esto lo que cree usted?”. Y yo le dije: “*exactamente*”.

También vemos referencias en las Escrituras a la Palabra (la **Memra**) de Dios. La Palabra es algo que emana de Él y, sin embargo y al mismo tiempo, *es* Él mismo. En **Génesis 1** vemos que Dios creó todas las cosas por medio de la palabra hablada. El Salmo 33:6 dice: “por la palabra del Señor fueron creados los cielos”. Su palabra es, incluso, digna de alabanza: “Confío en Dios y alabo su palabra, confío en Dios y no siento miedo” (Sal. 56:4). En los Targums (paráfrasis arameas de las Escrituras hebreas), se utiliza la expresión «Memra». Por ejemplo, en lugar de decir que el Señor habló a Moisés, dice que la Memra del Señor habló a Moisés. Apliquemos esta traslación a Juan 1: “En el principio era la Memra, y la Memra estaba con Dios, y la Memra era Dios... Y la Memra se hizo hombre”. Es Dios acercándose a nosotros. Antes estaba en el Tabernáculo; ahora está en Yeshua, quien combina deidad y humanidad. Aunque Dios sigue siendo invisible, y sin dejar de ser Dios trascendente y no hombre, se revela a sí mismo completamente en forma corporal.

Si Juan hubiese dicho, simplemente, “Dios se convirtió en un ser humano”, habría dado la falsa impresión de que el Señor ya no estaba llenando el universo o reinando en el Cielo, sino que había abandonado su trono estableciendo aquí su residencia, como hacían las deidades paganas. Pero lo que Juan dice es que, quien se convirtió en ser humano, fue la Palabra divina (**Jn. 1:18**), y por medio de ella podemos conocer a Dios de un modo personal.

Pensemos de nuevo en **Génesis 18**, donde Dios se apareció a Abraham. Este pasaje enseña claramente que Dios puede venir a la tierra en forma humana durante un período de tiempo, si así lo quiere. Si lo hizo durante unas horas, adoptando una forma humana temporal, ¿acaso no podía hacerlo durante unos años, adoptando una forma humana permanente? Por supuesto que sí. Esto es la encarnación: Dios viene a la tierra en la persona de su Hijo. Cuando reconocemos al Hijo como la exacta representación de Dios y, al mismo tiempo, como Dios mismo, podemos explicar que en Génesis 18 Dios siga siendo Señor en el Cielo mientras aparece como Señor en la tierra.

Ver a Jesús era ver a Dios. En **Jn. 14:9**, afirmó: “El que me ha visto a mí ha visto al Padre”. Y también: “el Padre y yo somos uno”. Observemos que Jesús no se llamó a sí mismo Dios, sino Hijo de Dios (**Jn. 10:36**): aquel en quien habita en forma corporal la plenitud de Dios (**Col. 2:9**).

Todo esto no contradice en modo alguno las Escrituras hebreas. Más bien, explica muchos versículos que, de otro modo, serían incomprensibles.

¿DÓNDE ESTÁ LA PAZ MUNDIAL?

Una de las objeciones más importantes planteadas por los críticos es el hecho de que Jesús no cumplió las profecías mesiánicas relativas a un mundo de paz y unidad, poniendo fin a la maldad, la idolatría, la falsedad y el odio.

Al plantearnos esta cuestión debemos recordar que ciertas cosas tenían que suceder dentro de un marco temporal determinado antes de la destrucción del Segundo Templo. Si estas cosas no han sucedido, no puede haber ningún otro candidato potencial. Yeshua cumplirá las últimas profecías porque ha cumplido ya las primeras. Sufirá y será exaltado, será tanto sacerdote como rey, rechazado y aceptado. Será luz a las naciones antes de ser recibido por el pueblo judío.

No es que Yeshua llevara a cabo ciertas tareas tácticas que habían de suceder y ahora se haya ausentado durante dos mil años. Lo que vemos es el desarrollo de ciertas cosas según lo esperado, que llevan al constante avance de su reino. Consideremos el ingente número de personas que se convirtieron al único Dios verdadero sólo en el siglo XX. Esto me dice que el ritmo se está acelerando. De modo que el cumplimiento de la primera etapa, así como el constante cumplimiento de cosas que tenían que desarrollarse de manera continua, me dicen que la última etapa está clara.

Se puede objetar que la expresión «segunda venida» no la encontramos en la Escritura, pero tampoco encontramos otros términos teológicos muy familiares, como la palabra «trinidad»; no obstante, las pruebas están ahí dando apoyo a esta doctrina. Las profecías requieren que sucedan ciertos acontecimientos – como la expiación y la visita del Mesías al Templo – antes de que puedan suceder otros, como que el Mesías traiga paz a la tierra. El primer acto precede al segundo y prepara el camino para su cumplimiento.

Algunos afirman que Yeshua no cumplió ninguna de las profecías *demostrables*. Cualquiera podía morir, o afirmar haber nacido en Belén, etc. Podemos dar una sencilla respuesta a tal objeción: según el Salmo 22, el suceso de su liberación de la muerte iba a tener un efecto tal que las gentes de todo el mundo se volverían a Dios, y esto es bastante demostrable. También lo es haber sido rechazado por su propio pueblo, y no obstante ser luz a las naciones. Tenemos la constante acreditación de su identidad por parte de Dios a través de la extensión de su reino por el mundo, viendo cómo sigue produciendo continuamente un impacto en todo el mundo, lo cual es una tremenda confirmación.

ARREPENTIMIENTO Y SACRIFICIO

Los críticos judíos han atacado la afirmación cristiana de que la muerte expiatoria de Jesús es la culminación de la práctica bíblica de sacrificios de animales. El movimiento «Judíos para el Ju-

daísmo», encabezado por Scott Hillman, ha afirmado que «ninguno de los profetas bíblicos enseñó que los sacrificios cruentos de animales fueran imprescindibles para el perdón de nuestros pecados. De hecho, los profetas recriminaron sin cesar al pueblo su noción errónea de que los sacrificios, por sí mismos, producían el perdón. La Biblia enseña claramente que la única forma de expiar los pecados pasa por el arrepentimiento...». Se objeta, por tanto, que si el arrepentimiento es lo único necesario, eso resta validez a la idea de que Jesús fue el cumplimiento del sistema judío de sacrificios.

Hay que dejar bien claro que los escritos del Nuevo Testamento (o Nuevo Pacto) subrayan también de manera consistente la importancia del arrepentimiento. No enseñan que Jesús murió y que por ello todos somos perdonados automáticamente. Jesús dijo: “arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mt. 3:2). También dijo: “no he venido a llamar a justos sino a pecadores al arrepentimiento” (Lc. 5:32). En Mr. 6:7-13, Jesús envía a los doce, ¿y qué es lo que predicán? Que las personas han de arrepentirse.

Yo no estoy cuestionando esto. Pero *el arrepentimiento nunca ha existido fuera del sistema de expiación más amplio que Dios instituyó*. Volvamos a la Torá. Por cada vez que encontramos algo que recuerde al concepto de arrepentimiento, hallaremos de cincuenta a cien referencias a sacrificios de sangre. Dios quería expresar algo con claridad, a saber, la naturaleza fundamental de los sacrificios de sangre. Este sistema señalaba al que había de venir. Dios no estuvo nunca realmente interesado en la sangre de los toros y los machos cabríos. Lo que repudiaron los profetas eran los sacrificios ofrecidos con un corazón vacío, nunca los sacrificios en sí. Incluso en los casos marginales en que Dios permitía un sacrificio de harina (Lev. 5:11), el versículo siguiente dice que la harina debía ponerse sobre el fuego de las ofrendas, en el altar, y éste era el modo en que las personas más pobres participaban en el sistema expiatorio de Israel. Nunca ofrecieron sólo harina sin sacrificios de sangre. Era necesario el arrepentimiento y era igualmente necesaria la sangre.

Es cierto que en Oseas 6:6 dice Dios: “misericordia quiero y *no sacrificio*, conocimiento de Dios y no holocaustos”. Jesús, precisamente, citó dos veces esta frase. El problema *no* era el sacrificio, sino el corazón vacío. En 1 Sam. 15:22, Dios dice que prefiere la obediencia al sacrificio. Lo que quiere es un corazón obediente. No obstante, puesto que nadie daba la talla, estableció el sistema de sacrificios para, en último término, dirigir a su pueblo hacia el Mesías.

En cambio, cuando Dios perdonó los pecados de los ninivitas, en el libro de Jonás, no se ofreció ningún tipo de sacrificio. La razón de ello es que Dios nunca llamó a los habitantes de Nínive a ofrecer sacrificios. Este era el papel de Israel como nación sacerdotal, y este papel encuentra su cumplimiento en la obra del Mesías.

Hoy día surge otro tipo de objeción, y es la percepción del carácter bárbaro y repulsivo del sacrificio de animales. Pero en la cultura de aquellos tiempos era perfectamente normal ofrecer sacrificios como parte de la adoración. Era como decir: “voy a tomar algo valioso de mi propiedad para ofrecérselo a Dios”. En última instancia, Él estaba interesado en algo de valor enorme y eterno, que es mostrarnos cuán horrible es el pecado, y que Él iba a mandar un sustituto en nuestro favor. De modo que durante muchos siglos, porque a las personas nos lleva mucho tiempo entender estas cosas, Dios siguió impartiendo esta misma lección, hasta que por último envió a Aquel que puso fin a la necesidad de sacrificios cruentos. Esto resume todo el mensaje del Nuevo Pacto, para judíos y gentiles por igual: “vuélvete en arrepentimiento a Dios y pon tu confianza en el sacrificio expiatorio de Jesús, porque Él es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Jn. 1:29).

EL QUINTO EVANGELISTA

La importancia que el profeta Isaías confiere a la figura del Mesías (o “el Ungido”) es tan relevante que suele conocerse como “el quinto evangelista”. En el N.T. hay *más de cuatrocientas referencias* al libro de Isaías, procedentes de *cuarenta y siete* de los sesenta y seis *capítulos* de que consta este libro. Esto hace que sea el segundo libro, por detrás del libro de los Salmos, más utilizado por la iglesia primitiva para identificar las predicciones de las experiencias del Mesías.

Sobresale en especial la descripción del Siervo sufriente que encontramos en el pasaje de **Is. 52:13** hasta **53:12**, que probablemente ha llevado a más personas a poner su confianza en Jesús como el Mesías que ningún otro pasaje de las Escrituras (ver **Hch. 8:26-39**). Es casi como si Dios hubiera dicho: “quiero dejar tan absolutamente claro que Yeshua es el Mesías que sea imposible negarlo”. Si realmente no se refiriera a Él, creo que Dios debería pedir disculpas a la raza humana y al pueblo judío por consignar este pasaje en las Escrituras.

Este pasaje es el telón de fondo de muchas de las profecías mesiánicas. Las antiguas interpretaciones judías acerca de él son diversas, pero en ninguno de los escritos judíos clásicos, fundamentales y autoritativos, encontramos la interpretación de que este pasaje se refiera a la *nación de Israel*. Las referencias al Siervo como «pueblo» finalizan de hecho en **Is. 48:20**.

Muchos exégetas judíos tradicionales no han tenido ningún problema en ver este pasaje como una referencia al Mesías, interpretándolo con independencia del contexto anterior que habla del regreso del Exilio Babilónico. Alrededor del siglo XVI el rabino Moshe Alshech dijo: “Nuestros rabinos aceptan y afirman con una sola voz la opinión de que el profeta está hablando del Mesías, y nosotros nos adherimos también al mismo punto de vista”. Es decir, que tanto él como sus coetáneos estaban de acuerdo con la lectura mesiánica de este pasaje, aunque hubiera sido muy tentador negarlo cuando por aquel tiempo los cristianos venían reivindicando durante siglos que este pasaje describía a Yeshua.

Conviene ver *por qué este pasaje no puede aludir a la nación de Israel*. El Siervo del Señor es justo y sin engaño y, sin embargo, sufre terriblemente. Si aludiera a la nación de Israel sería una completa violación de la Ley. De acuerdo con la Torá, si una nación es justa, será bendecida; si es impía, será castigada. La idea de que una nación podía ser justa y aún así sufrir el castigo de Dios es totalmente inaceptable en un plano bíblico.

El **Salmo 44** no dice que Israel padeció a manos de sus enemigos aunque era justo; esta es la oración del remanente justo a favor de la nación pecadora. Una minoría justa intercede a favor de una mayoría impía, injusta y sufriente.

Otra razón por la que este pasaje no se puede aplicar a la nación de Israel es porque dice que el Siervo será en gran manera exaltado, hasta un punto en que aún los reyes quedarán asombrados. Esto no se aplica a Israel pero sí es cierto de Yeshua, a quien adoran reyes y dirigentes de todo el mundo. En tercer lugar, el pasaje nos presenta la figura de un Siervo de Dios justo y sin mancha, sin embargo no hay un solo momento en la historia en que Israel, como nación, encaje en este perfil irreprochable. Y cuarto, Isaías dice que los sufrimientos del Siervo traerán sanidad al pueblo. Es cierto que Israel ha padecido, pero estos sufrimientos no han impartido sanidad a las naciones que nos afligieron.

Se han presentado objeciones negando que el pasaje sea aplicable a Yeshua. Una de ellas afirma que el pasaje de Isaías dice que nadie fue atraído al Siervo del Señor, pero sabemos que Jesús sí atrajo a enormes multitudes. Pero Isaías 53 se refiere en primer lugar a los orígenes del Siervo, que fueron muy humildes y adversos: “creció en su presencia como vástago tierno, como raíz de tierra seca”. Este es un tema recurrente: “¿Acaso de Nazaret puede salir algo bueno? ¿El hijo del carpintero? ¿Él? ¿Cómo puede ser...?”. Isaías dice que no había en Él belleza ni majestad alguna; su aspecto no era atractivo y nada en su apariencia lo hacía deseable. Y ciertamente ningún dato del aspecto de Jesús contradice estas palabras. Pero la idea principal de Isaías 53 es su rechazo, sufrimiento y muerte. En aquel momento está completamente desamparado, y Yeshua cumple todo esto de modo muy satisfactorio.

Sorprendentemente, los críticos de este pasaje aseguran que el mismo no afirma que el Siervo fuese a morir. Sin embargo, se utiliza una gran cantidad de expresiones diferentes como que “fue golpeado por Dios, humillado, traspasado, molido, oprimido, afligido, llevado como cordero al matadero, aprehendido, arrancado de la tierra de los vivientes, se le asignó un sepulcro, derramó su vida hasta la muerte, fue con los ricos con su muerte...” ¿Qué indican todas estas expresiones si resulta que no murió verdaderamente?

Explícitamente, no se menciona la palabra “resurrección”, sin embargo, se implica con toda claridad. ¿Cómo puede alguien morir y sin embargo “prolongar sus días”? No cabe duda de que este pasaje alude a ciertas actividades del Siervo después de la muerte, y sólo hay una posible explicación para ello: ¡la resurrección!

Se objeta que Jesús, en alguna ocasión manifestó actitudes violentas, como cuando utilizó un azote para expulsar del Templo a los mercaderes y los cambistas, y que esta “violencia” descalifica a Yeshua como Mesías. Pero cuando las Escrituras hablan de “violencia” utilizan un término (heb. *hamas*) que denota algún tipo de agresión ilegal, como un asalto, asesinato o derramamiento de sangre, y Yeshua nunca cometió ninguno de estos delitos. La «no violencia» de Yeshua era tan conocida que Gandhi y Martin Luther King le tomaron como modelo para desarrollar sus conceptos de resistencia pacífica. Cuando Pedro cortó una oreja a uno de los guardas que vinieron a prender a Jesús, éste lo reprendió y acto seguido sanó al herido. Respecto al incidente del Templo, si su intención hubiera sido dañar a alguien, hubiera utilizado una espada; sin embargo, utilizó un látigo de cuerdas como los que se empleaban para manejar animales. Lo único que recibieron los cambistas fue una reprensión verbal por haber convertido el Templo en una “cueva de ladrones”. Dicho lance ni siquiera se menciona en el juicio de Yeshua, durante el cual nadie pudo acusarle de delito alguno.

Otra débil objeción plantea que Isaías asegura que el Siervo del Señor no elevará su voz o clamará, pero Yeshua clamó varias veces en la cruz. Pero el pasaje de Isaías 53 dice que no abrió su boca sino que fue llevado como cordero al matadero. Significativamente, el N.T. aplica específicamente este pasaje a Jesús (**Hch. 8:26-39**). Durante su terrible experiencia de sufrimiento –arresto, juicio, flagelación, crucifixión– no intenta defenderse a sí mismo, no protesta, no batalla: igual que un cordero se dirige en silencio al matadero. Indiscutiblemente, presenta la otra mejilla, como enseñó en el Sermón del Monte. ¿Está “clamando” cuando dice: “Padre, perdónales” o “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”? ¿O es más bien ésta la actitud de un cordero? La cuestión es que nunca luchó en contra de lo que estaba sucediendo, aunque suplicó que si fuera posible se apartara de Él esta copa.

Queda por rebatir una última objeción. El pasaje de Isaías indica que el Mesías “verá linaje”, pero Yeshua nunca se casó ni tuvo hijos. Este es el único lugar de las Escrituras donde aparece esta expresión. La cuestión es si la alusión a “linaje” (o “semilla”) puede utilizarse de un modo metafórico para describir una descendencia espiritual. El propio Isaías lo utiliza de este modo en otros capítulos (por ejemplo, en **1:4** aparece “semilla de malhechores”; en **14:20**, “semilla de adúltero”; en **57:4**, “semilla de falsedad”...). “Semilla de malhechores” significa una comunidad de malhechores. En el contexto de **Isaías 53** evoca una posteridad espiritual, piadosa, verdaderos discípulos transformados por medio de sus sufrimientos. La palabra que se traduce “linaje” (semilla, descendencia...) puede significar una generación futura, sin referencia específica con los descendientes físicos de un individuo en particular. Además, la expresión no afirma que él vaya a ver su semilla, de modo que todo es apropiado para una interpretación figurada.

Con el debido respeto para quienes plantean este tipo de objeciones, realmente se pierden en minucias. Siempre que consigo que alguien lea este pasaje, le pregunto: “¿De quién habla?”. Si lo puede leer en hebreo, mucho mejor. Se sorprendería de las reacciones que he presenciado. Recuerdo una vez que se lo pedí a un respetuoso judío. Lo leyó, se puso rojo, y gritó: “¡Jesucristo!”. Fue una expresión de ira pero pensé, “¡qué irónico!”. Porque ¿a quién sino a Jesús podía describir?

NACIDO DE UNA VIRGEN

Otra de las profecías más polémicas aparece en **Isaías 7:14**. Mateo lo cita como un texto que se cumple en Jesús: “Por tanto, el Señor mismo mostrará una señal: la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamarán Emanuel, que significa «Dios con nosotros»”.

Pero los críticos ven varios problemas. En primer lugar, dicen que la palabra que Isaías utilizó para describir a la madre, «*almah*», no significa “virgen”, y que si hubiera querido describir la idea de virginidad, hubiera empleado un término más apropiado: «*betulah*». En segundo lugar, niegan que

ésta sea una profecía mesiánica: afirman que se trata de una señal que Dios dio al rey Acaz de Judá unos setecientos años antes del nacimiento de Jesús. En tercer lugar, esta profecía no puede aludir a Jesús por cuanto a él no se le puso por nombre Emanuel.

Ciertamente, es un pasaje difícil. He analizado el libro de Isaías en general, y este pasaje en particular, durante treinta años y mi conclusión es que es imposible determinar lo que este pasaje significó para los receptores originales cuando fue pronunciada. El pueblo de Judá estaba siendo amenazado por una alianza entre los israelitas (los cuales formaban ya un reino separado de Judá) y los arameos, en la zona norte del territorio. Su propósito era tomar Jerusalén y cambiar al rey Acaz, del linaje davídico, lo cual era un ataque frontal sobre la dinastía de la que habría de venir el Mesías.

Lamentablemente, Acaz era un monarca incrédulo. El Señor envió al profeta Isaías para tranquilizarle en el sentido de que sus enemigos serían derrotados si él confiaba sólo en Dios. Él se negó a posicionarse firmemente en una actitud de fe. Isaías le dijo que pidiera a Dios una señal para darle confianza, pero Acaz no lo hizo. De modo que Dios le dio una señal de manera unilateral: La «almah» dará a luz un hijo y será llamado Emanuel. Y dicho sea de paso, a Acaz se le menciona no sólo como al rey, sino como a un representante de la casa de David, y en dos versículos se alude a él en plural, de modo que no sólo se hace referencia a Acaz.

Estoy seguro que Mateo no vio esta promesa de un modo aislado sino que la leyó en el contexto más amplio de **Isaías 7 – 11**, una de las secciones proféticas claves que apuntan a Jesús como el Mesías. En Isaías 7 está a punto de nacer; en Isaías 9 ya ha nacido y se le declara “Dios fuerte”, el rey divino; y en Isaías 11 gobierna y reina en el poder sobrenatural del Espíritu.

En **Isaías 8** nace Maher Salal Jaszbaz. Da la impresión de que para los contemporáneos de Isaías, este nacimiento fue reconocido como el de Emanuel, dejando este importante anuncio profético sin ningún registro de cumplimiento en más de setecientos años.

Esto explica varias cuestiones. En primer lugar, ésta era una promesa dirigida a la casa de David en su conjunto, y las promesas hechas a los reyes davídicos a menudo tenían significado más allá de sus propias generaciones. En segundo lugar, el nacimiento de Maher Salal Jaszbaz parece tomar el lugar de la profecía de Emanuel en términos del contexto histórico inmediato. En tercer lugar, la profecía está cubierta por un manto de oscuridad, y por ello Mateo podía legítimamente examinarla de nuevo y buscar su sentido más profundo. Creo que esta interpretación es completamente legítima; él ve el nacimiento sobrenatural, esta figura de «Emanuel», como parte de un complejo mesiánico más extenso de pasajes, y aplica esta difícil parte de la Escritura con verdadero discernimiento a Yeshua.

Para ser exactos, el término «almah» subraya realmente la cuestión de la juventud. En otras cuatro ocasiones en que esta palabra en otros pasajes del A.T., la Nueva Versión Internacional (NVI) no la traduce como “virgen”. No obstante, Rashi, el más importante de los comentaristas judíos dijo (y algunos interpretan que ésta es la señal), que era una muchacha joven e incapaz de dar a luz. Con estas palabras reconocía que algunos expertos judíos interpretaron el texto con el sentido de que la señal de Dios para Acaz tenía que ver con la naturaleza extraordinariamente insólita del nacimiento. Se trataba de una chica joven, para quien dar a luz no sería normal. El propio nacimiento era algo inaudito, quizá hasta sobrenatural.

Por otro lado, es significativo el hecho de que la *Septuaginta*, la traducción griega de las Escrituras judías, tradujera el término «almah» como «parthenos», que es la principal palabra griega para “virgen”, y que esto sucediera unos doscientos años antes de que Jesús naciera. De modo que el evangelista no cita ni utiliza de manera impropia el texto de Isaías. Sabemos que, en ocasiones, Mateo utiliza la Septuaginta de modo que lo que hace es, simplemente, citar de la traducción judía de su tiempo.

La palabra «betulah» puede aludir a una virgen, pero con mucha frecuencia significa simplemente una mujer joven o doncella. De hecho, más de tres de cada cinco veces que este término aparece en el A.T., la versión judía más ampliamente utilizada la traduce como “doncella”. **Joel 1:8** habla de una «betulah» que llora al marido de su juventud. Una antigua inscripción aramea habla de

una «betulah» que está sufriendo dolores de parto. De manera que ni «almah» ni «betulah» significan intrínseca e inequívocamente virgen. Son compatibles con la idea de virginidad, pero en el hebreo bíblico no hay un solo término que signifique siempre y únicamente virgen.

Respecto al término «Emanuel», podemos recordar que a Salomón se le iba a llamar Jedidías (**2 Sam. 12:25**), pero en el A.T. nunca se alude a él con este nombre. Sin embargo, aceptémoslo, hasta el día de hoy Jesús es reconocido como Emanuel («Dios con nosotros») por millones de personas de todo el mundo. Se le llama Emanuel en himnos que se cantan en iglesias de todas partes. Los nombres eran a menudo simbólicos, y en el sentido más profundo, Él *es* Dios con nosotros.

Mateo muestra un enorme discernimiento al aplicar la profecía a Jesús. La naturaleza milagrosa de esta señal se hace patente en vista de su cumplimiento en Jesús –quien ciertamente nació de una virgen– cualesquiera que fueran las expectativas e interpretación originales.

Este tipo de profecías se expresaron con anticipación y en sus días no se veían como mesiánicas en el sentido de aplicarlas a un rey mesiánico todavía futuro. En el mundo antiguo había una enorme esperanza con cada nuevo rey que subía al trono: las profecías iban a ser cumplidas. Después no sucedía lo esperado, pero se seguían considerando aquellas palabras como proféticas porque los profetas habían demostrado estar acertados en todo lo demás. Sin embargo, siempre estaba presente la reflexión sobre quién iba a cumplir las profecías, y el pueblo miraba con nueva anticipación hacia el futuro. Cualquier promesa no cumplida hecha a un descendiente de David, que tenga implicaciones universales, y aún aguarde su cumplimiento, puede considerarse mesiánica.

Isaías 7:14 es, sin lugar a dudas, la profecía de un nacimiento sobrenatural, en la casa de David, de un personaje llamado Emanuel, y que formaba parte de un conjunto más extenso de profecías mesiánicas que se cumplieron en la milagrosa concepción de Jesús.

EL JUSTO SUFRIENTE

El **Salmo 22** –la oración de un justo que sufre– ha sido citado por los cristianos a lo largo de los siglos como una prefiguración de Jesús. La descripción que encontramos en este salmo es incluso más vívida que la de los Evangelios: describe la perforación de las manos y de los pies, el estiramiento del cuerpo hasta que “los huesos se descoyuntaron”, la intensidad de la sed y el reparto de las ropas de la víctima entre sus perseguidores. La perforación de las manos y los pies parece particularmente profética, en especial si tenemos en cuenta que se redactó cientos de años antes de que la crucifixión fuera ni siquiera utilizada como método de ejecución por parte de los romanos.

El rabino Tovia Singer ha acusado a los cristianos de traducir esta expresión de un modo erróneo. En lugar de decir “horadaron mis manos y mis pies” (Sal. 22:16), el pasaje debería traducirse, según él, “como un león, están en mis manos y mis pies”. Sin embargo, es fascinante que este pasaje ni siquiera se cite en el N.T., aunque sí aparecen otros fragmentos de este salmo.

Cuando Jesús estaba en la cruz exclamó la primera línea de este salmo: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”. Y al hacerlo se estaba aplicando a sí mismo este texto, donde un justo es públicamente vituperado y escarnecido, siendo llevado a las puertas de la muerte en medio de terribles sufrimientos y humillación, siendo milagrosamente liberado por Dios, para alabanza de su nombre. De manera que este salmo sí se aplica correctamente a Jesús, quien encarna el ideal del justo que sufre.

Muchos sucesos de la vida de David se repitieron en la vida del Mesías, puesto que en muchos sentidos, David fue el prototipo del Mesías. De hecho, un famoso midrash (comentario rabínico), escrito hace unos mil doscientos años, desarrolla el argumento de que David estaba hablando de los sufrimientos del Mesías.

Una cita del erudito del A.T. James E. Smith, dice: «Nadie de la época veterotestamentaria hubiera podido imaginar que su liberación personal de la muerte pudiera abrir la puerta a la conversión del mundo. Tal esperanza había de circunscribirse al futuro Redentor. Bajo la inspiración del Espíritu Santo, David vio en el Salmo 22 a su descendiente, cuyo sufrimiento, aunque tenía algunos

puntos en común con el suyo, se encontraba en una dimensión completamente distinta. Además de esto, su liberación tendría significado para toda la humanidad».

¿Qué otro terrible sufrimiento y muerte ha merecido la atención de todo el mundo, hasta el punto que las naciones se hayan vuelto por su causa al Dios de Israel? Aplicar este Salmo al Mesías está en consonancia con el claro significado del texto.

No hay duda de que la expresión a la que alude el rebino Tovia Singer no se trata de una elaboración cristiana. La *Septuaginta*, que es la traducción judía más antigua, traduce “horadaron”. El ejemplar de los salmos más antiguo que tenemos, procedente de los Manuscritos del Mar Muerto, que data del siglo I aC, utiliza el verbo «kaaru», de una raíz que significa “taladrar”, y no de «kaari», que significaría “como león”. Lo mismo sucede en una docena de manuscritos masoréticos medievales, que son los textos autoritativos del pensamiento judío tradicional. Pero aún así, esto no importa. Supongamos que la traducción correcta fuera “como león en mis manos y pies”. ¿Qué estaría haciendo este león con las manos y pies de la víctima? ¿*Los estaría acaso lamiendo?*

Rashi afirma que significa “como aplastados en la boca de un león”. Metsudat David, otro importante comentarista judío, tradujo: “aplantan mis manos y mis pies como el león hace crujir los huesos de la presa con su boca”. De manera que la imagen lingüística está clara: los metafóricos leones desgarran y despedazan las manos y los pies del personaje, lo cual describe gráficamente una gran agonía física.

“LO MEJOR DE DIOS”

El célebre profesor de Historia Antigua, Paul Maier, afirmó: “Creo que, desde un punto de vista matemático, sería imposible que cualquier otra persona pudiera cumplir todos estos parámetros proféticos del A.T. mejor que Jesús”. También Walter Kaiser, prominente experto en A.T. y autor de treinta libros, afirmó que “una sencilla interpretación y aplicación [del texto hebreo] nos lleva al Mesías y a Jesús de Nazaret”. Norman Geisler también afirmó: “Todas las pruebas apuntan a Jesús como el cumplimiento de las profecías mesiánicas. Él era el hombre que Dios había anunciado, y las señales de Dios lo confirmaban”.

Puesto que los hechos llevan inexorablemente a Jesús, queda un tema serio que requiere un mínimo de atención: dada la profundidad y amplitud de las profecías, y teniendo en cuenta la convincente descripción de Jesús que encontramos sólo en Isaías 53, ¿por qué son tan pocos los judíos que ponen su fe en Él?

Existen varias respuestas. Una de ellas es que los judíos no se paran a analizar esta cuestión. Los judíos religiosos tienen interés en el texto bíblico, pero no se dedican principalmente a buscar en los profetas, sino más bien en el Talmud y las tradiciones rabínicas. No buscan donde hay que buscar para encontrar a Yeshua. Por otra parte, muchos judíos de nuestros días ni siquiera siguen a Dios con verdadera devoción. En realidad, hay muy poca percepción de la realidad de Dios. Por otra parte, cuando un judío decide seguir a Jesús tiene que pagar un precio: el posible ostracismo de su familia y comunidad. Y otra triste razón es la barrera que ha levantado el antisemitismo en el pasado.

Muchos cristianos han olvidado la historia del antisemitismo dentro del cristianismo, en parte porque no han sido testigos presenciales de esta historia, y personalmente no albergan este sentimiento en sus corazones. Casi sin excepciones, los cristianos que he conocido por todo el mundo sienten un apego especial hacia el pueblo judío y la nación de Israel. De modo que la historia del antisemitismo se desconoce en gran medida por esta razón positiva. Sin embargo, existe también una razón de orden negativo.

Muchos cristianos de nuestros días, especialmente los evangélicos, no tienen un claro sentido de la Historia. Citan constantemente a Martín Lutero, pero no hablan de algunos de sus horribles escritos que Adolph Hitler adoptó, como por ejemplo su tratado de 1543, “De los judíos y sus mentiras”, donde entre otras cosas, recomendaba que se quemaran las sinagogas, se destruyeran las viviendas de los judíos, y se prohibiera enseñar a los rabinos bajo pena de muerte. Citan la poderosa predicación de Juan Crisóstomo, unos mil años antes de Lutero, pero se olvidan de señalar sus siete

sermones contra los judíos, en los que se afirma: “detesto a los judíos”, le llama “poseídos por el diablo”, y declara que la religión judía es “una plaga”. Alguien dijo en una ocasión que estas páginas de la Historia que los judíos han memorizado, los cristianos las han arrancado de sus libros de texto. No hay ninguna duda de que estas cosas sucedieron; fueron horribles aberraciones que, lamentablemente, han servido para apartar muchos judíos de Jesús.

Hace 150 años, en una conferencia presbiteriana escocesa, se planteó la pregunta: “¿Cuál es la necesidad más urgente para alcanzar a los judíos?”. La respuesta fue: “Más lágrimas”. Es esencial que, como seguidores de Jesús, repudiemos estas aberraciones de la Historia y le digamos al pueblo judío: “Permítannos mostrarles quién es realmente Yeshua, y cuál su verdadera enseñanza”.

Afortunadamente, durante el siglo pasado un creciente número de judíos ha experimentado cambios que les llevan a afirmar: “Adoro al Dios de Israel, adoro al Mesías de Israel según el Nuevo Pacto, y la Torá está escrita en mi corazón”. Hay sin duda mucha verdad en la tan trillada expresión: “Jesús me ha hecho kosher (puro, aceptable)”.

Yeshua es la perfecta continuación de mis raíces judías. Es el Mesías de Israel y el Salvador del mundo. Es Aquel a quien debo mi vida, y a través del cual he llegado a conocer a Dios. Es Aquel que me ha dado el completo perdón de mis pecados, el que me amó cuando era un desdichado, ingrato, rebelde y miserable orgulloso. Él puso un nuevo corazón y un nuevo espíritu dentro de mí; ha dado un nuevo giro a mi vida y la ha llenado de sentido. Jesús es la plenitud de Dios en forma corporal, la expresión e imagen del Padre; en Él veo y conozco a Dios.

Yeshua es la única esperanza del mundo y de Israel. Fuera de Él todo lo que vemos es oscuridad. Israel agotará todas las opciones y finalmente reconocerá que aquel a quien ha considerado como la fuente de todo su dolor y sufrimiento a lo largo de los años es, de hecho, su única esperanza. Es el principio y el fin, el todo y en todos. No puedo imaginarme la existencia sin Él, ni tampoco la verdad ni el propósito en la vida. De modo que Él es realmente la expresión final de Dios para la raza humana. Esta es la razón por la que dedico mi vida a dialogar con el pueblo judío, con la mayor compasión y precisión de que soy capaz, acerca de la realidad de Jesús el Mesías.

No puedo dejar de impartir lo mejor de Dios a aquellos a quienes ama de un modo entrañable.



EL ÁNGEL DE YHWH.

PASAJES NOTABLES ACERCA DEL ÁNGEL DE YHWH.

Génesis 16: 7 Y la halló el *ángel de Jehová* junto a una fuente de agua en el desierto, junto a la fuente que está en el camino de Shur.

Génesis 16: 9 Y le dijo el *ángel de Jehová*: Vuélvete a tu señora, y ponte sumisa bajo su mano.

Génesis 16: 10 Le dijo también el *ángel de Jehová*: Multiplicaré tanto tu descendencia, que no podrá ser contada a causa de la multitud.

Génesis 16: 11 Además le dijo el *ángel de Jehová*: He aquí que has concebido, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Ismael, porque Jehová ha oído tu aflicción.

Génesis 22: 15-16 Y llamó el *ángel de Jehová* a Abraham por segunda vez desde el cielo, y le dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto y no me has rehusado a tu hijo, tu único hijo...

Éxodo 3:2 Allí se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego, en medio de una zarza.

Éxodo 14: 19 Y el **Ángel de Dios** que iba delante del campamento de Israel, se apartó e iba en pos de ellos; y asimismo la columna de nube que iba delante de ellos se apartó y se puso a sus espaldas.

Éxodo 23: 20-21 He aquí yo envío **mi Ángel** delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que Yo he preparado. Guárdate delante de Él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque Él no perdonará vuestra rebelión, porque **mi nombre está en Él**.

Números 22: 23-27 Y el asna vio al *ángel de Jehová*, que estaba en el camino con su espada desnuda en su mano; y se apartó el asna del camino, e iba por el campo. Entonces azotó Balaam al asna para hacerla volver al camino. Entonces Balaam dijo al *ángel de Jehová*: He pecado, porque no sabía que tú te ponías delante de mí en el camino; mas ahora, si te parece mal, yo me volveré. Y el *ángel de Jehová* pasó más allá, y se puso en una angostura donde no había camino para apartarse ni a derecha ni a izquierda. Y viendo el asna al *ángel de Jehová*, se echó debajo de Balaam; y Balaam se enojó y azotó al asna con un palo.

Números 22: 32 Y el *ángel de Jehová* le dijo: ¿Por qué has azotado tu asna estas tres veces? He aquí yo he salido para resistirte, porque tu camino es perverso delante de mí.

Números 22: 34-35 Entonces Balaam dijo al *ángel de Jehová*: He pecado, porque no sabía que tú te ponías delante de mí en el camino; mas ahora, si te parece mal, yo me volveré. Y el *ángel de Jehová* dijo a Balaam: Ve con esos hombres; pero la palabra que yo te diga, esa hablarás. Así Balaam fue con los príncipes de Balac.

Jueces 2: 1-2 El *ángel de Jehová* subió de Gilgal a Boquim, y dijo: Yo os saqué de Egipto, y os introduje en la tierra de la cual había jurado a vuestros padres, diciendo: No invalidaré jamás mi pacto con vosotros, con tal de que no hagáis pacto con los habitantes de esta tierra, cuyos altares debéis derribar; pero vosotros no atendisteis a mi voz. ¿Por qué habéis hecho esto?

Jueces 2: 4 Cuando el *ángel de Jehová* habló estas palabras a todos los hijos de Israel, el pueblo alzó su voz y lloró.

Jueces 6: 11-12 Y vino el *ángel de Jehová*, y se sentó debajo de la encina que está en Ofra, la cual era de Joás abiezerita; y su hijo Gedeón estaba sacudiendo el trigo en el lagar, para esconderlo de los madianitas. Y el *ángel de Jehová* se le apareció, y le dijo: Jehová está contigo, varón esforzado y valiente.

Jueces 6: 21-22 Y extendiendo el *ángel de Jehová* el báculo que tenía en su mano, tocó con la

punta la carne y los panes sin levadura; y subió fuego de la peña, el cual consumió la carne y los panes sin levadura. Y el ángel de Jehová desapareció de su vista. Viendo entonces Gedeón que era el *ángel de Jehová*, dijo: Ah, Señor Jehová, que he visto al ángel de Jehová cara a cara.

Jueces 13: 3 A esta mujer apareció el *ángel de Jehová*, y le dijo: He aquí que tú eres estéril, y nunca has tenido hijos; pero concebirás y darás a luz un hijo.

Jueces 13: 6 Y la mujer vino y se lo contó a su marido, diciendo: Un varón de Dios vino a mí, cuyo aspecto era como el aspecto de un *ángel de Dios*, temible en gran manera; y no le pregunté de dónde ni quién era, ni tampoco él me dijo su nombre.

Jueces 13: 15-18 Entonces Manoa dijo al *ángel de Jehová*: Te ruego nos permitas detenerte, y te prepararemos un cabrito. Y el *ángel de Jehová* respondió a Manoa: Aunque me detengas, no comeré de tu pan; mas si quieres hacer holocausto, ofrécelo a Jehová. Y no sabía Manoa que aquél fuese ángel de Jehová. Entonces dijo Manoa al *ángel de Jehová*: ¿Cuál es tu nombre, para que cuando se cumpla tu palabra te honremos? Y el *ángel de Jehová* respondió: ¿Por qué preguntas por mi nombre, que es admirable?

Jueces 13:20-21 Porque aconteció que cuando la llama subía del altar hacia el cielo, el *ángel de Jehová* subió en la llama del altar ante los ojos de Manoa y de su mujer, los cuales se postraron en tierra. Y el *ángel de Jehová* no volvió a aparecer a Manoa ni a su mujer. Entonces conoció Manoa que era el ángel de Jehová.

2ª de Reyes 1: 3 Entonces el *ángel de Jehová* habló a Elías tisbita, diciendo: Levántate, y sube a encontrarte con los mensajeros del rey de Samaria, y diles: ¿No hay Dios en Israel, que vais a consultar a Baal-zebub dios de Ecrón?

1ª de Crónicas 21: 12 Escoge para ti: o tres años de hambre, o por tres meses ser derrotado delante de tus enemigos con la espada de tus adversarios, o por tres días la espada de Jehová, esto es, la peste en la tierra, y que el *ángel de Jehová* haga destrucción en todos los términos de Israel. Mira, pues, qué responderé al que me ha enviado.

1ª de Crónicas 21: 15-16, 18 Y envió Jehová el ángel a Jerusalén para destruirla; pero cuando él estaba destruyendo, miró Jehová y se arrepintió de aquel mal, y dijo al ángel que destruía: Basta ya; detén tu mano. El *ángel de Jehová* estaba junto a la era de Ornán jebuseo. Y alzando David sus ojos, vio al *ángel de Jehová*, que estaba entre el cielo y la tierra, con una espada desnuda en su mano, extendida contra Jerusalén. Entonces David y los ancianos se postraron sobre sus rostros, cubiertos de cilicio... Y el *ángel de Jehová* ordenó a Gad que dijese a David que subiese y construyese un altar a Jehová en la era de Ornán jebuseo.

Salmo 34: 7 El *ángel de Jehová* acampa alrededor de los que le temen, Y los defiende.

Salmo 35: 5 Sean como el tamo delante del viento, Y el *ángel de Jehová* los acose. Sea su camino tenebroso y resbaladizo, Y el *ángel de Jehová* los persiga.

Isaías 37: 36 Y salió el *ángel de Jehová* y mató a ciento ochenta y cinco mil en el campamento de los asirios; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos.

Zacarías 1: 11-12 Y ellos hablaron a aquel *ángel de Jehová* que estaba entre los mirtos, y dijeron: Hemos recorrido la tierra, y he aquí toda la tierra está reposada y quieta. Respondió el *ángel de Jehová* y dijo: Oh Jehová de los ejércitos, ¿hasta cuándo no tendrás piedad de Jerusalén, y de las ciudades de Judá, con las cuales has estado airado por espacio de setenta años?

Zacarías 3: 1-2 Me mostró al sumo sacerdote Josué, el cual estaba delante del *ángel de Jehová*, y Satanás estaba a su mano derecha para acusarle. Entonces dijo *Jehová* a Satán: «¡*Jehová* te reprenda, Satán!...»

Zacarías 3: 5-7 Después dijo: Pongan mitra limpia sobre su cabeza. Y pusieron una mitra limpia sobre su cabeza, y le vistieron las ropas. Y el *ángel de Jehová* estaba en pie. Y el *ángel de Je-*

hová amonestó a Josué, diciendo: Así dice Jehová de los ejércitos: Si andas por mis caminos, y si guardas mi ordenanza, entonces tú gobernarás mi Casa y guardarás mis atrios, y entre estos que aquí están te daré lugar.

Malaquías 3:1 He aquí, Yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el **Ángel del Pacto**, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos.

OTRAS EXPRESIONES EQUIVALENTES AL ÁNGEL DE YHWH

El Ángel de Dios. Gn. 21:17; 31:11; Éx. 14:9; Jue. 6:20; 13:9.

El Viviente que me ve. Gén. 16:11, 13-14.

El Ángel que me liberta. Gn. 48:16.

El Ángel. Éx. 33:2.

Mi Ángel. Éx. 23:20, 23; 32:34.

Su Ángel. Gén. 24:7, 40.

Admirable. Jue. 13:18.

El Ángel de su faz. Is. 63:9.

El hombre que estaba entre los mirtos. Zc. 1:10-11.

El ángel del Pacto. Mal. 3:1

MANIFESTACIONES DEL ÁNGEL DE YHWH = EL CRISTO PREENCARNADO.

Is. 63:9. El Ángel de Su faz. Participa de la naturaleza y majestad divina. Mal. 3:1.

Gén. 16:7,13-14. El viviente que me ve. Jn. 4:14, 29. Gén. 16:11 = Mt. 1:21-23. Agar (el Dios que ve); Ismael (el Dios que oye); Jesús (el Dios que salva); Emmanuel (el Dios que está con nosotros).

Gén. 18:2; Stg. 2:23; J. 15:14-15. **Gén. 18:25. El Juez de toda la tierra.**

Gén. 22:11. Jehová Jiréh (Jehová proveerá).

Gén. 48:15-16. El Ángel que me liberta de todo mal (goel). Ningún ángel ordinario puede redimir a los hombres. Dicho Ángel sólo podía ser Cristo.

GOEL: Liberar, redimir; redentor. Significados:

* *Libertador de Egipto.* Ex. 6:6; 15:3.

* *Liberación de una deuda mediante pago; el que satisface la deuda del pariente pobre.*

Lev. 25-27; Núm. 5:8; 1ª R. 16:11; Jer. 32:7-8; Rut.

* *Significado espiritual; liberación de la deuda del pecado.* Job 19:25; Is. 41:22-24; Is. 52:3; Is. 43:1; Is. 47:4; Is. 49:26; Is. 62:12; Jer. 31:11.

Gén. 32:24, 30; Os. 12:4-5. Peniel (el rostro de Dios).

Éxodo 3. YO SOY EL QUE SOY. Heb. 11:6; Jn. 8:58; Ap. 1:8.

Jesús, el gran YO SOY:

* Jn. 6:35. YO SOY el pan de vida.

* Jn. 8:12. YO SOY la luz del mundo.

* Jn. 10:9. YO SOY la puerta.

* Jn. 10:11. YO SOY el buen pastor.

* Jn. 11:25. YO SOY la resurrección y la vida.

* Jn. 14:6. YO SOY el camino, la verdad, y la vida.

* Jn. 15:1. YO SOY la vid verdadera.

Éx. 3:4-5. Jehová aparece a Moisés **cerca** del Sinaí, en la zarza.

Éx. 23:20-21; Núm. 20:16. Jehová aparece a Moisés **encima** del Sinaí. Yo envío **mi Ángel** delante de ti... **Mi nombre está en él.**

Éx. 33:22. Jehová aparece a Moisés **en** el Sinaí. Y cuando pase **mi gloria** Yo te podré en una hendidura de la peña...

Jos. 5:13-14. Príncipe del ejército de Jehová.

Zac. 1:8, 11. Varón que cabalgaba. Ap. 19:11-16.

Jue. 2:1. “Mi pacto”. Gén. 17:7.

Jue. 6:22-24. Jehová-Shalom (paz).

Jue. 13:18. ¿Por qué preguntas por mi nombre, que es Admirable? Ver Is. 9:6.

2ª R. 19:35. Zac. 14:1-4. Peleó en el día de la batalla.

1ª Cron. 21:16; Jn. 5:22. Todo el juicio.

Is. 6:1-13. Isaías contempla la gloria del Cristo preencarnado. Han visto mis ojos al **Rey, Jehová de los ejércitos.**

Dan. 6:22; 7:9-14. Mi Dios envió **su Ángel.** Uno como un **Hijo de Hombre...** y le fue dado dominio, gloria y reino... su dominio es dominio eterno que nunca pasará y su reino uno que no será destruido.

IDENTIDAD DEL ANGEL DE YHWH.

A) Se identifica con Jehová.

A.1.- Lleva el nombre de Jehová.

A.2.- Se manifiesta como Jehová mismo.

B) Se diferencia de Jehová.

Zac. 1:12-13; 1ª Crón. 21:15; Gén. 19:24; Zac. 3:1-2.

C) Se identifica con Cristo.

C.1.- El Hijo Eterno es Jehová en esencia, si bien una persona diferente dentro de la Trinidad. Is. 40:3/Mt. 3:3. Jn. 1:1-2. Is. 6:3/Jn.12:36-41. Heb. 1:8-9.

C.2.- El Hijo es la manifestación visible de Dios en el N.T. Jn. 1:14,18. Col. 2:8-9.

C.3.- El Ángel de Jehová no vuelve a manifestarse tras la encarnación de Cristo.

C.4.- El Angel de Jehová y Cristo fueron enviados por Dios. Éx.23:20; Jn. 3:17; Jn.

17:3.

C.5.- El Ángel de Jehová no puede ser el Padre ni el Espíritu porque éstos nunca toman forma corporal. Jn. 1:18; Jn. 3:8.

C.6.- El Ángel de Jehová y Cristo desarrollan los mismos ministerios.

* **Revelación.** Éx. 3:2-14.

* **Establecen mandamientos.** Éx. 3:7-8; Jue. 6:11-23; Jue. 13:1-21; Mt. 28:19-20; Jn. 20:21.

* **Liberación.** Ef. 1:7; Heb. 2:14-15; Rom. 11:25-26.

* **Protección.** Sal. 34:7; 2ª R. 19:35; Heb. 13:5-6.

* **Intercesión.** Zac. 1:12-13; Heb. 7:25.

* **Defensa.** Zac.3:1-7; 1ª Jn. 2:1.

* **Reafirmación del pacto.** Gén. 22:11-18; Mt. 26:28; Rom. 15:8; Rom. 15:8; Heb. 9:15.

* **Consuelo.** Gén. 16:7-13; Jn. 16:4; Mt. 4: 16-19.

* **Juicio.** 1ª Cr. 21; Mt. 24: 44-51; 25:31-41; 1ª Tes.1:5-10; Ap. 5:5; 6:1-17; Ez.

20:37-42; 43:1-5.

* **Guía y protección en el Éxodo.** Éx. 14:19; 23:20; 1ª Cor. 10:4.

EL ÁNGEL DE YHWH EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

El término **ángel** (heb. *malak*, gr. *aggelos*) procede de una raíz hebrea que significa «trabajar» o «hacer una obra», por lo que expresa el concepto de «enviado», designando un *mensajero*, un *heraldo*, un *profeta* o un *sacerdote*, y también todo el conjunto de *seres espirituales* que son mencionados en las Escrituras como mensajeros de Dios, portadores de noticias o ejecutores de los juicios de Dios.

Dicho concepto expresa más bien la idea de un *oficio*, antes que la naturaleza del mensajero. Pero la constante intervención de seres espirituales en las Escrituras, enviados por Dios como mensajeros a los hombres, generalizó el uso de este término para la identificación de estos personajes, haciendo que esta fuese la acepción más corriente de dicho término.

Sin embargo, en todo el A.T. emerge la figura singular del **Ángel de YHWH** (también en ocasiones «*Malak Elohim*»), como el gran Enviado de Dios, llevando a término intervenciones muy destacadas, con fuerte evidencia de manifestar la misma presencia del propio **YHWH**. Por el examen de los pasajes pertinentes, como ya hemos esbozado en la introducción de este estudio, sólo podemos llegar a la conclusión de que estamos ante la manifestación de la persona del **Hijo de Dios**, quién en el NT es definido como el **Logos de Dios** (el **Verbo** o la **Palabra de Dios**). Un estudio aún más exhaustivo nos obliga a concluir que todas las *manifestaciones visibles o perceptibles* de **YHWH** en el AT son intervenciones directas del **Cristo Preencarnado**.

Este **Ángel de YHWH**, que en muchos pasajes se expresa como el mismo **YHWH**, asumiendo la forma de un ángel y manifestándose con una apariencia de varón, mantiene el contacto sobrenatural del Dios trascendente con su pueblo en múltiples vicisitudes históricas. Pero no será hasta llegar al NT que podemos identificar claramente la persona de este Ángel de YHWH (quién ya no se manifiesta más en el NT) con la persona del **Hijo de Dios**, ya que *Dios siempre habla por medio del Hijo*, quién es la *expresión exhaustiva* del Padre (Ap. 1:8, 11; 22:12-13). Podemos afirmar, como sugiere Eugenio Danyans, que «*Jesucristo es el diccionario completo de la Verdad de Dios*».

En este sentido, resulta muy ilustrativo el pasaje de **Gén. 15:1**: «Después de estas cosas vino **la Palabra de YHWH** a Abraham en visión...». Ésta es la primera vez que Dios se presenta revelándose a Sí mismo mediante una voz humanamente audible, acompañada de una apariencia personal suya, que es expresada como su Palabra viva. A la luz del NT no nos cabe la menor duda de que se trata de la manifestación del Señor Jesucristo preencarnado (Jn. 8:58).

La **identificación** del **Ángel de YHWH** con el mismo **YHWH** se explicita, sin lugar a dudas, en muchos pasajes. Véase, por ejemplo **Éx. 3:2**: «Y se le apareció el Ángel de YHWH en una llama de fuego en medio de una zarza». Pero en los versículos 4-6 leemos: «Viendo YHWH que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés!... Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob...». Seguidamente leemos la percepción que tuvo Moisés al oír estas palabras: «Entonces Moisés cubrió su rostro porque *tuvo miedo de mirar a Dios*». De nuevo, en el vers. 7 el Ángel de YHWH vuelve a ser llamado solamente como YHWH. Otro pasaje notable lo vemos en **Zacarías 3:1-2**, en el cual el Ángel de YHWH del v. 1 pasa a denominarse YHWH en el v. 2, donde además se produce la sorprendente situación de que YHWH está interpelando al mismo YHWH, por lo que hay un claro desdoblamiento de personalidad en el significado del nombre YHWH (ello explica el intercambio de nom-

bre con el Ángel de YHWH del v. 1).

Por otro lado, el contraste entre **Cristo**, quien era el **Ángel de YHWH** con total exclusividad, y toda la jerarquía de las **huestes angélicas** es total, como demuestra de forma contundente **Hebreos 1:4-14**. Por ello, la conclusión clara de las Escrituras es que aquel misterioso ser denominado como «el Ángel de YHWH» es *de un orden totalmente distinto* (lo mismo que se afirma de Él en su oficio sacerdotal) al de cualquiera de los ángeles, siendo a la vez *uno con Dios mismo* (Jn. 10:30).

Es interesante notar, como documenta Danyans, que «aún los mismos rabinos judíos admiten que *este Ángel de YHWH se identifica con el propio YHWH*, siendo a la vez un Mensajero de YHWH. Es el Enviado especial de Dios, el Embajador nato de Dios: el Mesías preencarnado».

También es importante notar el matiz de la expresión plena del **Malak YHWH**, lo que parece indicar que **YHWH** es el nombre de ese Ángel, y por tanto el nombre que asumía Dios cuando se identificaba a Sí mismo como Ángel Divino. «He aquí que Yo envío *mi Ángel* delante de ti... porque *mi Nombre está en Él*» (Éx. 23:20-21).

La notable igualdad que se percibe en muchos pasajes entre YHWH y el Agente que ejecutaba los propósitos divinos acentúa de forma consistente el nexo entre YHWH y el Cristo preencarnado, porque Él es el único miembro de la Trinidad que se presenta en forma corporal como varón (compárese Éx. 3:2, 4 con Hch. 7:30; Éx. 19:18-20 con Hch. 7:38).

Todo ello se aprecia en las notables características del Ángel de YHWH:

- a) Revela la **Faz de Dios**: Is. 63:9. En Gén. 32:30 el nombre de Peniel significa «rostro de Elohim».
- b) En el Ángel de YHWH está el **Nombre de YHWH** (Éx. 23:21). En hebreo el nombre no es un mero rótulo identificativo sino que *equivale a expresar la naturaleza y carácter* de la persona que lleva dicho nombre, representando a la persona misma. Por ello, de una forma literal, el pasaje citado de Éxodo expresa que «íntimamente, esencialmente, ni Nombre está en Él».
- c) La presencia del Ángel de YHWH equivale a la presencia divina de YHWH, protegiendo y dirigiendo personalmente a su pueblo (Éx. 32:34; 33:14; Is. 63:9).

De todo ello se deduce que cada intervención del Ángel de YHWH es una verdadera **Cristofanía** o aparición de Dios en la persona del Verbo preencarnado, lo cual está en consonancia con el texto mesiánico de **Miq. 5:2**. Las «salidas» a las que se alude no pueden significar otra cosa que las manifestaciones del Mesías preencarnado, mostrando la presencia sensible del Ángel de YHWH entre los hombres. Como lo expresa Lacueva: «este Hijo de Dios fue el gran Mensajero de YHWH desde tiempos muy antiguos y como tal tuvo múltiples salidas. Al estar en plural da a entender claramente que las salidas del Mesías han sido varias: en la creación, en sus apariciones a los patriarcas, y después, en muchas otras ocasiones».

CONCLUSIÓN.

Cuando el Señor Jesucristo dijo “Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo” (Jn. 5:17), estaba mostrando una notable identificación entre **Jehová** y el **Agente** que ejecutaba los propósitos divinos. Los judíos captaron muy bien el significado de esta identificación (Jn. 5:17:18). Toda la misión de Cristo fue considerada y expuesta por Él mismo como la ejecución de las obras de Dios, por lo que Él era lo que el A.T. indicaba que iba a ser: el **Ángel o Agente de Jehová**, dando ejecución y encarnando la voluntad de Su Padre.

Además, así como el **sacerdote** era el **agente** (RV: mensajero) **de Jehová** (Mal. 2:7), así

Cristo vino a ser el verdadero **sacerdote o agente** que iba a introducir un nuevo sistema de adoración espiritual y una unión más estrecha entre Dios y el hombre.

El Dr. Loraine Boettner expresa sus propias conclusiones de esta forma:

«A la luz del NT, este Ángel de YHWH que aparece en los tiempos del AT, que habla como YHWH, que ejerce su poder, que recibe adoración y tiene autoridad para perdonar pecados, no puede ser sino el Señor Jesucristo, quien al igual que este Ángel:

- a) Procede del Padre. Jn. 16:28.
- b) Habla por el Padre. Jn. 3:34; 14:24.
- c) Ejerce el poder del Padre. Mt. 28:18.
- d) Perdona pecados. Mt. 9:2, 6 (compárese con Éx. 23:20-21).
- e) Recibe adoración. Mt. 14:33; Jn. 9:38.

Si este Ángel no fuera Cristo, entonces la pregunta: ¿quién es este misterioso personaje?, no tendría respuesta».



LA DEIDAD DE JESUCRISTO

TÍTULOS APLICADOS INDISTINTAMENTE A DIOS Y A JESUCRISTO.

DIOS	JESUCRISTO
DIOS	
Deut. 4:39 2 Sam. 7:22 1 R. 8:60 2 R. 19:15 1 Cr. 17 :20 Sal. 86:10 Is. 45:5 Is. 46:9 Mr. 12:32	Is. 40:3 / Jn. 3:28 Sal. 45:6-7 / Heb. 1:8-9 Jn. 1:1 Rom. 9:5 Tit. 2:13 1 Jn. 5:20
SOLO DIOS VERDADERO	
Jn. 17:3	1 Jn. 5:20
DIOS FUERTE	
Neh. 9:32	Is. 9:6
DIOS SALVADOR	
Is. 45:15, 21 Lc. 1:47 Tit. 3:4	2 Ped. 1:1 Tit. 2:13 Jud. 25
JEHOVÁ	
Éx. 3:15	Is. 40:3 / Mt. 3:3 / Jn. 1:23
JEHOVÁ DE LOS EJÉRCITOS	
1 Cr. 17:24 Sal. 84:3 Is. 51:15 Jer. 32:18 Jer. 46:18	Sal. 24:10 Is. 6:1-5 / Jn. 12:41 Is. 8:13 Is. 54:5
EL SEÑOR	
Mt. 11:25 Mt. 21:9 Mt. 22:37 Mr. 11:9 Mr. 12:29 Rom. 10:12 Ap. 11:15	Lc. 2:11 Jn. 20:28 Hch. 10:36 1 Cor. 2:8 1 Cor. 8:6 / Ef. 4:5 1 Cor. 12:3, 5 Flp. 2:11
ÚNICO SEÑOR	
Mr. 12:29 / Dt. 6:4	1 Cor. 8:6 Ef. 4:5
JEHOVÁ Y SALVADOR. SEÑOR Y SALVADOR	
Is. 43:11 Is. 60:16 Os. 13:4	2 P. 1:11 2 P. 2:20 2 P. 3:18
SALVADOR	
Is. 43:3, 11 Is. 60:16 1 Tim. 1:1 1 Tim. 2:3	Lc. 1:69 Lc. 2:11 Hch. 5:31 Ef. 5:23

Tit. 1:3 Tit. 2:10 Tit. 3:4 Jud. 25	Flp. 3:20 2 Tim. 1:10 Tit. 1:4 Tit. 3:6
ÚNICO SALVADOR	
Is. 43:11 Os. 13:4	Hch. 4:12 1 Tim. 2:5-6
SALVADOR DE TODOS LOS HOMBRES Y DEL MUNDO	
1 Tim. 4:10	1 Jn. 4:14
EL SANTO DE ISRAEL	
Sal. 71:22 Sal. 89:18 Is. 1:4 Is. 45:11	Is. 41:14 Is. 43:3 Is. 47:4 Is. 54:5
REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES	
Dt. 10:17 1 Tim. 6:15-16	Ap. 17:14 Ap. 19:16
YO SOY	
Ex. 3:14	Jn. 8:58
EL PRIMERO Y EL ÚLTIMO	
Is. 44:6 Is. 41:4 Is. 48:12	Ap. 1:11, 17 Ap. 2:8 Ap. 22:13
EL ESPOSO DE ISRAEL Y DE LA IGLESIA	
Is. 54:5 Is. 62:5 Jer. 3:14 Os. 2:16	Jn. 3:29 2 Cor. 11:2 Ap. 19:7 Ap. 21:9
EL PASTOR	
Sal. 23:1	Jn. 10:11, 14 Heb. 13:20

PERFECCIONES ATRIBUIDAS INDISTINTAMENTE A DIOS Y A JESUCRISTO

DIOS	JESUCRISTO
ETERNO	
Dt. 33:27 Sal. 90:2 Sal. 93:2 Sal. 102:12 Sal. 146:10 Is. 9:6 Is. 40:28 Dn. 4:34	Dn. 7:14 Miq. 5:2 Jn. 1:1 Jn. 8:58 Jn. 17:5, 24 Col. 1:17 Heb. 1:8 / Sal. 45:6 Heb. 13:8 Ap. 1:18
PREEXISTENTE	
Gn. 1:1-2 Sal. 90:2 Pr. 8:22	Pr. 8:22-30 Jn. 1:1-2 Jn. 17:5, 24

Jn. 1:1	Col. 1:17
INMUTABLE	
Sal. 33:11 Mal. 3:6 Heb. 6:17-18 Stg. 1:17	Sal. 102:26-27 / Heb. 1:11-12 Lc. 21:33 Heb. 13:8
TODOPODEROSO	
Dt. 10:17 Job 37:23 Sal. 147:5 Jer. 32:17 Rom. 1:20 Ef. 1:19	Mt. 28:18 Ef. 1:21 Flp. 3:21 Col. 2:10 Heb. 1:3 Ap. 3:7
SALVADOR	
Is. 43:11 Is. 45:21 Rom. 5:10 2 Cor. 13:4 Stg. 4:12	Is. 63:11 Lc. 23:42-43 Jn. 10:9, 28 Heb. 7:25 Ap. 3:21
DESTRUCTOR	
Gn. 6:13, 17 Sal. 94:23 Mt. 10:28 Lc. 12:5 Stg. 4:12	Sal. 2:9, 12 Is. 11:4 1 Cor. 15:24-26 2 Ts. 1:7-9 2 Ts. 2:8
INESCRUTABLE	
Job 11:7-9 Rom. 11:33-34	Pr. 30:4 Mt. 11:27 Lc. 10:22
OMNIPOTENTE	
1 R. 8:27 Sal. 139:1-13 Pr. 15:3 Jer. 23:23-24 Am. 9:2-3	Mt. 18:20 Mt. 28:20 Jn. 3:13 Ef. 4:10 Jud. 24
OMNISCIENTE	
Sal. 139:1-6 Pr. 15:11 Ecl. 12:14 Dn. 2:22 Hch. 15:18 Heb. 4:13	Mt. 17:27 Jn. 4:16-19, 29 Jn. 16:30 Jn. 21:6, 17 Col. 2:3 Ap. 2:19
ESCU德里ÑA LOS CORAZONES	
1 R. 8:39 1 Cr. 28:9 1 Cr. 29:17 Sal. 7:9 Sal. 44:21 Sal. 139: 2-4 Jer. 11:20 Jer. 17:10 Jer. 20:12	Mt. 9:2-4 Mt. 12:25 Mt. 16:7-8 Mr. 2:6-8 Lc. 5:22 Lc. 6:8 Lc. 9:47 Jn. 2:24-25 Jn. 6:64, 70

Ez. 11:5 Lc. 16:15 Hch. 15:8	Jn. 21:17 Hch. 1:24 Ap. 2:23
CONOCE EL FUTURO	
Ex. 3:19 Dt. 31:16 Is. 42:9 Is. 43:12 Is. 44:7-8 Is. 45:21 Is. 46:10 Is. 48:3-5 Dn. 2:28-29 Ap. 22:6	Mt. 16:21 Mt. 24:3-33 Mt. 26:2, 21 Mr. 10:32-34 Mr. 14:13, 16 Lc. 19:41-44 Lc. 21:7-36 Jn. 6:64 Jn. 13:1 Jn. 18:4
BUENO	
Mt. 19:17 Mr. 10:18 Lc. 18:19	2 Cor. 10:1 Hch. 10:38 Mt. 11:28
SANTO	
Lv. 19:2 Lv. 20:26 1 S. 2:2 Sal. 99:9 Ap. 4:8	Dn. 9:24 Hch. 3:14 Hch. 4:27 Ap. 3:7 Ap. 15:4
VERDADERO	
Ex. 34:6 Dt. 32:4 Jn. 7:28 Jn. 17:3	Jn. 1:14 Jn. 14:6 1 Jn. 5:20 Ap. 3:7
JUSTO	
Sal. 7:9 Sal. 11:7 Sal. 48:10 Sal. 71:19 Sal. 89:14 Sal. 97:2 Sal. 116:5 Sal. 119:137	Sal. 45:7 / Heb. 1:9 Is. 11:5 Is. 32:1 Jer. 23:5 Hch. 3:14 Hch. 7:52 Hch. 22:14 1 Jn. 2:1
ES LA VIDA	
Dt. 30:20 Sal. 27:1 Sal. 36:9	Jn. 11:25 Jn. 14:6 Col. 3:4
POR ÉL Y PARA ÉL SON TODAS LAS COSAS	
Rom. 11:36	1 Cor. 8:6
ES TODO EN TODOS	
1 Cor. 15:28	Col. 3:11

OBRAS O HECHOS ATRIBUIDOS INDISTINTAMENTE A DIOS Y A JESUCRISTO

DIOS	JESUCRISTO
CREADOR DEL MUNDO Y TODO LO VISIBLE O INVISIBLE	
Neh. 9:6 Sal. 146:6 Is. 44:24 Jer. 27:5 Hch. 14:15 Hch. 17:24	Sal. 33:6 Jn. 1:3, 10 1 Cor. 8:6 Ef. 3:9 Col. 1:16 Heb. 1:2, 10
SOSTIENE Y SUSTENTA TODAS LAS COSAS	
Sal. 104:5-9 Jer. 5:22 Jer. 31:35	Col. 1:17 Heb. 1:3 Jud. 1
OBRA TODAS LAS COSAS EN TODOS	
1 Cor. 12:6 Ef. 1:23	Col. 3:11 Flp. 4:13
AUTOR DE LA SALVACIÓN	
Gn. 49:18 Sal. 3:8 Jon. 2:10 Is. 25:9 Tit. 3:4 Ap. 7:10	Hch. 4:12 2 Ti. 2:10 Heb. 2:10 Heb. 5:9 Ap. 7:10
RESCATA A SU PUEBLO	
Sal. 31:5 Is. 43:1-4 Is. 44:21-23 Is. 63:16 Hch. 20:28	Ef. 1:7 Col. 1:14 Heb. 9:12, 15 1 P. 1:18-19 Ap. 5:9
RESUCITA A CRISTO	
Hch. 2:24 Ef. 1:20	Jn. 2:19 Jn. 10:18
RESUCITA A LOS MUERTOS	
Rom. 4:17 1 Cor. 6:14 2 Cor. 1:9 2 Cor. 4:14	Jn. 5:21, 28-29 Jn. 6:39-40, 44, 54 Jn. 11:25 Flp. 3:20-21
COMUNICA EL PODER DE HACER MILAGROS	
Ex. 4:21 Dt. 6:22 Mt. 9:8 Jn. 3:2 Hch. 10:38 Hch. 15:12 Hch. 19:11 Heb. 2:4	Mt. 10:1, 8 Mr. 3:14-15 Mr. 6:7 Lc. 9:1 Lc. 10:19 Hch. 9:34 Hch. 14:3 1 Cor. 5:4
AUTOR DE LA VIDA ESPIRITUAL	
Is. 38:16 Ef. 2:5	Jn. 1:4 Jn. 6:57

Col. 2:13	Gal. 2:20
AUTOR DE LA REGENERACION	
1 Jn. 5:18	1 Jn. 2:29

EL ESPÍRITU SANTO ES:

EL ESPÍRITU DE DIOS	EL ESPÍRITU DE JESUCRISTO
Rom. 8:14 1 Cor. 2:11 1 Cor. 6:11 Ef. 4:30 1 P. 4:14	Hch. 16:6-7 Rom. 8:9 Flp. 1:19 Gál. 4:6 1 P. 1:11

